

DAR LA VIDA POR SU DAMA, Y CONDE DE SEX.

COMEDIA FAMOSA.

DE VN INGENIO DE ESTA CORTE,
PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Conde de Sex.

La Reyna Doña Isabel.

Blanca.

Flora.

El Senescal.

El Duque de Alañon.

Vn Alcaýde.

Roberto.

Cosme.

JORNADA PRIMERA.

*Disparan dentro una pistola, y dize
Roberto.*

Rob. Muere ticana.

Reyn. Ha traidores!

*Rob. Así vengo los agravios,
que has hecho à mi sangre.*

Reyn. Hi Cielo!

*Rob. Esta espada, por si acaso
mintió el golpe de la vala,
tña tu pecho Cond. Hi villanos.
ello no, yo la defiengo.*

Rob. Qué intentas hombre?

Cond. Mataros. Sale Cosme.

*Cosm. Ruido de armas en la Quinta,
y dentro el Conde? qué aguardo,
qué no voy à socorrerle?*

*Qué aguardo? lindo recado:
aguardo à que quiebra el miedo
dexarme entrar; pues yo gauto
hinda ftema. si à esse císpero,
bien socorreré à mi amo,*

Cond. No huyais cobardes, traidores!

Cosm. Aqueste es el Conde.

Rob. Huyamos,

que se alborora la Quinta.

Salen Roberto, y otro con mascarñas.

*Cos. Q. ¿E vá? R. Nadie impida el passo
que le meteré dos valas.*

Cos. Coa mucho menos ay harto.

Otro. Quedò muerta? Rob. No lo sè:

*qué ocasion te ha malogrado!
Vanse, y salen el Con e de Sex, y la
Reyn en enaguas, y almilla, à medio
vestir, y cubierto el rostro con
una mascarilla.*

Cond. Hayeron: estais herida?

*Reyn. No, buena me fiengo, erraron
el golpe. Cond. Pues yo los figo.*

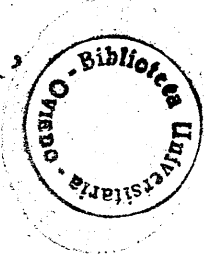
Reyn. No los figais mas, dexadlos.

Cond. Porqué?

Reyn. Temo vuestro riesgo.

Cond. Mucho os debo.

Reyn. En esto os pago.



MA 1091334
 MEA 10665

COMEDIA FAMOSA.

ahora, mas otro dia.
Con. Qué? *Reyn.* No puedo declararos
 mas ahora, porque temo,
 que de la Reyna en el quarto
 se aya sentido el ruido,
 y hallarme será gran daño
 aquí en tal traxe; idos presto.

Cond. Ya os obedezco.

Reyn. Esperaos;
 qué, tangué? qué, estais herido?

Cond. Herido estoy en la mano,
 aunque poco. *Reyn.* Pues tomad
 aquesta vanda, apretaos
 la herida. *Cond.* Es grande favor.

Reyn. No es favor, pero pensadlo
 si es está bien que lo sea,
 que en lance tan apretado,
 la necesidad dispensa
 lo que prohibió el recato.
 En todo parece al Conde;
 mas como, sino ha llegado
 de la guerra, amor le ofrece
 à la vista antejos vanos?

Cond. Conocéisme?

Reyn. Aquesta vanda
 señal para hazer buscaros
 será; y à Dios, porque estoy
 en grande riesgo, si acaso
 sabe la Reyna este exceso,
 y assi, secreto os encargo
 en todo. *Cond.* Yo lo prometo.

Reyn. Si me ha conocido acaso?
 mas quien dirà que yo estoy
 en habito tan humano? *Vaso.*

Cond. Ay confesion mas estraña!

Cof. Qué es esto? *Cond.* Quien es?

Cof. El diablo:

Cósmo, que ha tenido vn miedo,
 que puede valer por quatro.

Cond. Cósmo, vilte salir tu
 dos hombres en mascarados

por aquí? *Cof.* Escuchen la senna;
 pues de aqueſto es mi trabajo;
 pero dime, qué muger
 es esta, que hemos soñado
 entre los dos? *Cond.* No lo sé.

Cof. Pues qué has visto?

Cond. Todo quanto
 he visto ha sido vn enigma.

Cof. Y los hombres que passaron
 por aquí, quien son? *Con.* No sé.

Cof. Pues qué iuſieres desto?

Cond. Vn rato
 etcucha, y te diré
 lo que he sabido del caso.
 Ya sabes como venimos
 de la guerra, y que llegando
 los dos esta tarde à Londres,
 supimos que este Verano
 la Reyna, por vnos dias,
 para divertir coydados
 del gobierno, se hz venido
 à aqueſta casa de campo,
 que está dos leguas de Londres,
 y es de Blanca, sol bizarro,
 que es blanco de mis finezas,
 y yo lo soy de sus rayos.

Cof. Ya sé que tu, por cumplir
 las leyes de enamorado,
 veniste à ver encubierto
 à Blanca hermosa, fuido
 en la llave desta puerta,
 que en otro tiempo dió passo
 mil vezes à tus deseos,
 quando esta Quinta, teatro
 fue de tan finos amores,
 antes que entrasse en Palacio
 Blanca à servir à la Reyna:
 sé que te quedé esperando,
 sé que te entraste allá dentro,
 que hubo arcabuz, y embozados;
 sé que tuve todo el miedo,

qué

que tener puede vn Christiano;
y esso es lo que sè mas bien,
porque lo estoy estudiando
desde el dia en que naci:

y pues esto no es del caso;
dime lo demàs.

Cond. Pues oye,
Cosme, lo que has ignorado:

Entrè en la Quinta, cuya oculta puerta
al mas pequeño impulso la hallè abierta;
la novedad admiro,
empiezo à caminar por el retirò
de vna verde espesura,
que hasta venir la noche me assegura:

Passa por esta Quinta conducido
vn descuydo del Tamesis florido,
liquido d. lperdicio, ò vena breve,
por donde el rio se sangrò de nieve,
descaminada plata;
que en fenda cristalina se desata,
ò fugitivo aljofar transparente,
que callando, se huyo de la corriente.

Este, pues, valle vndoso
divide al sitio ameno,
tan denso, è intrincado,
que la greña frondosa
de su crespo cabello enmarañado,
soplando ayrado, ò lento,
con gran dificultad lo peyna el viento:

Por este, pues, camino,
siendome siempre el rio cristalino,
quando el tino se pierde,
hilo de plata en laberinto verde;
à pocos passos, advertido, siento
en el agua ruido;
hago el examen, arbitro el oïdo,
nada averiguo asì, por mas que atento
en informarme insisti;
recojo la atencion, paro la vista,
ella penetra ramas, y yo veo,
escucha lo que vi, que aun no lo creo:

Vna muger divina;
reclinada en la margen cristalina,
quitarle descuydada
azul cendal, la media nacarada,

negros despues coturnos al pie breve,
que Primavera errante flores llueve.

Las dos columnas bellas
metió dentro del rio , y como al vellas
vi cristal en el rio desatado,
y vi cristal en ellas condensado,
nò supe si las aguas que se vian
eran las pies , que liquidos corrian,
ò si sus dos columnas se formavan
de las aguas que alli se congelavan.

Al hermoto cabello , suelto al viento,
en quien con manso aliento
el Zéfiro lascivo se abrigava,
el agua licenciosa salpicava;
ò sus lisongearla el cristal frio,
ò embidiosas las Ninfas de aquel rio,
pensando que estuviere mas bello,
le encandecieren parte del cabello.

Quite ver si su rostro conformava
con lo demás, y quando verte piensa
mi curiosa atencion , halò defensa,
que de negro cendal pudo encubrilla
el medio rostro media mascarilla,
dexando libre con beldad no poca,
lo que ay desde la barba hasta la boca:
advertido recato,
que aunque pensò que nadie la mirava,
quiso al agua encubrir el rostro el rato
que se juzgò indecente,
porque no lo parlara la corriente.
No , que al principio vi , ciego , y turbado,
à vna parte nevado,
y en otra negro el rostro,
juzguè mirando tan divino monstruo,
que la naturaleza cuydadosa,
desigualdad viniendo tan hermosa,
qu to hazer , por affombro , ò por vltirage
de azabache , y marfil vo maridage.

Tan hermosa , en cieto , parecia
con la nube que el rostro la cubria,
que como la miò desde su estera

(por imitarla en algo , si pudiera,
antes de despeñar al Mar tu coche)
el Sol , se cubriò el rostro con la noche.

Quiso probar acafo
el agua , y fueron cristalino vaso
sus manos , acercò las à los labios,
y entonces el arroyo llorò agravios,
y como tanto , en fin te parecia,
à sus manos aquello que bebia,
temi con sobrefalto (y no fuè en vano)
que se bebiera parte de la mano.

Llegò la noche , en fin , saliò del rio,
y delgado cambray rapò el rocìo
de las dos azuzenas,
cambiando à las flores las arenas;
viendo que ha de pisarlas;
y luego en acabando de enjugarlas,
à encubrir empezò sus dos columnas
con dos nubes de nacar importunas;
adorno fuele ser ; pero quien duda
que era mayor adorno estar desnuda?

En esto ruido sientò,
oigo vna voz dezir : Muere tirana;
dispara vn arcabùz su vala al viento;
turbome yo de ver que la profana,
ella cae en las flores de repente,
y todo fuè tan indistintamente,
que empezaron à obrar à vn tiempo mismo
ruido , voz , vala , susto , y parasismo.

Dos hombres , dos traydores,
el rostro infame cada qual cubierto,
por si le ha errado el arcabùz incierto,
sacaron los azeros vengadores
contra su pecho ; entonces yo ligero
llego , y hagome blanco de su aztre,
riño con ellos , huyen recatados,
de mi valor , y su traycion turbados.

Yo los figo , el'a en si restituida,
teme en seguir los riesgos de mi vida:
con recelo me hablò , yà tu lo oiste,
esta vanda me diò , yà tu lo viste:

COMEDIA FAMOSA,

fuesse, no sé quien es, solo he sabido,
 que esta muger, que enigma ha parecido,
 quizá en mi corazón huviera entrado,
 si Blanca algun lugar la huviera dado;
 mas como tanto amor le viene estrecho,
 no consiente otro huésped en el pecho.

Cof. Notable suceso ha sido.

Cond. Ven acá. *Cof.* Qué?

Cond. Discurramos

quien será aquella muger.

Cof. La muger del Hortelano,
 que se lababa las piernas.

Cond. Necio, de veras te hablo.

Cof. Pues yo de veras lo digo.

Con. Dos hombres enmascarados

tener llave de la Quinta,

atreverse à entrar, estando

la Reyna en ella, no es

de poca importancia el caso.

Cof. Pues será alguna mondonga

con algun honrado hermano,

que venga à vengar su honor.

Con. Mira que estás muy cansado.

Cof. Pues quien quieres tu que sea?

por fuerza ha de ser milagro:

viste tu mas que vnas piernas,

y vn rostro muy bien tapado?

detrás de vna mascarilla

pudo estar Arias Gonzalo,

la Monja Alferéz Eivira,

ò la moza de Pilatos.

Cond. Necio, el arte, y el aseo,

el modo de hablar, el garbo,

arguyen nobleza en ella.

Cof. Pues ya que notaste tanto,

no pudiste conocerla

en la voz?

Cond. No, porque hablando

con turbacion, no es posible;

fuera de que es necio engaño

pensar que entre tantas Damas

como tiene en el Palacio

la Reyna, en la voz se pueda

conocer aquesta. *Cof.* Es liano,

y mas quien ha estado ausente.

Cond. Ya es muy tarde, Cofine vamos.

Cof. No has de entrar à ver à Blanca?

Cond. No que estará con cuidado,

si acaso oyeron el ruido,

y no es bien que sin recato,

si me ven, eche à perder

vn amor de tantos años.

Cof. Vamosos, pues.

Cond. Blanca mia,

perdona, si me ha estorvado

de hablarte esta noche, y verte;

vn suceso tan extraño,

que mañana irá mi amor

ciego à tus divinos rayos

à ser Salamandra ardiente

de tus ojos soberanos.

Vanse, y salen el Duque de Alarcón,
y Flora.

Duq. Qué haze Blanca?

Flor. Esta vistiendo

à la Reyna. *Duq.* Yo he venido

à su quarto, conducido

de este mal que estoy sintiendo,

para hablarte en mi cuidado,

pues eres tu la tercera

de mi amor. *Flo.* En vano espera

vuestra Alteza ser pagado.

Duq. Pues qué dice, quando amante
 por ella el pecho suspira?

Flo. Como ella à casarse aspira,
 vuestra Alteza no se espante,

que

que aviendo tanta distancia,
 tema . por ver la aficion
 en vn Duque de Alançon,
 hermano del Rey de Francia;
 y assi ingrata corresponde,
 que aunque es de tan alta esfera,
 vos sois mas: quien le dixera *à p.*
 que es porque ella quiere al Conde.

Dug. Yo vine , como sabrás.
 con color de vna embaxada,
 à Londres . que mi jornada
 no fue à hazer pazes , que mas
 fue à tratar mi calamiento
 con la Reyna , y tanto gano,
 que a Londres el Rey mi hermano
 me embiò para esse intento,
 Y aunque esto està en buen estado
 con los Grandes , y la Reyna,
 Blanca , que en mi pecho reyna,
 oy me dà mayor cuydado,
 Este papel la has de dàr;
 pero yo tengo de ver,
 si este gusto me has de hazer.

Flo. En todo puedes mandar.

Dug. Lo que al herle responde.

Flo. Como?

Dug. Ocultandome aqui.

Flo. Mire tu Alteza. *Dug.* Por mi
 has de hazer aquello ; donde
 me entrarè ? y pues soy cautivo
 de la causa de mi pena,
 quitame tu esta cadena.

Flo. Qué lindo madurativo!
 ablandarà zal porfia,
 pues lo quiere vuestra Alteza,
 entrese en aqueſta pieza,
 que tale à vna galeria.

*Escondese el Duque, y salen Blanca, y
 Cosme.*

Blanc. Fuelveme à dar mil abraços.

Cos. Basteme besar tus pies

à mi , señora , despues
 merezca el Conde tus braços:
 porque no te diesse fusto
 el verle entrar de repente,
 porque inopinadamente
 fuele dar la muerte vn gusto,
 yo me adelantè , y èl llega.

Flo. El Conde viene (ay de mi!)

y como el Duque està aqui,
 ha de escuchar (yo estoy ciega)
 quanto passa en sus amores;
 quierolo assi remediar:
 Tu Alteza se puede entrar
 vn rato à ver los primores
 que esta hermosa galeria
 en tantas pinturas tiene,
 porque vna visita viene
 à ver à Blanda , y seria
 canſancio estaros aqui;
 en yendose avisarè
 à tu Alteza. *Dug.* Assi lo harè;

Flo. Pues à Dios ; bien està assi.

Sale el Conde.

Cond. Nunca crei que llegara
 esta dicha. *Blanc.* Dueño mio,
 solemnizen oy mis braços
 la dicha de averte visto:
 vienes bueno? *Cond.* Ya lo estoy;
 que hasta aqui solo he venido
 à cuenta de la esperança
 de ver tus ojos divinas.

Blanc. Ay Conde, lo que me cueſtas?

Cond. Sabes , Blanca , lo que digo?
 que le agradezco à la ausencia
 el averme suspendido
 la gloria de estarte viendo,
 porque agora mas la estimo.
 Bien aya la ausencia , Blanca;
 bien aya , amen , pues me hizo;
 solo con darme el tormento,
 mas despierto en el alivio.

Blanc.

Blan. Yo, Conde, solo con verte,
como siempre: mas que digo?
informate: tu del pecho,
pues en él has asistido,
y no limite la lengua,
vn amor, que es infinito,
ni las finezas de vn alma
eche à perder vn sentido.

Cond. Qué hiziera yo por pagarte?

Blan. Si esto, Còde has pretendido,
ya teago con que me pagues.

Cond. Pues que dudas Blanca? dilo.

Blan. Vna merced has de hazerme.

Cond. Merced Blanca? en q̄ te sirvo?

Blan. Mira que te fio el alma.

Cond. Ya, señora, estoy corrido.

Blan. Eres mi dueño?

Cond. Tu esclavo.

Blan. S. y tu esposa?

Cond. Eres bien mio.

Blan. Quieresne mucho?

Cond. Te adoro.

Bl. Pues en fee de esto que has dicho,
salios todos allà fuera. *Vanse.*

y escucha tu. *Cond.* Ya se han ido:

q̄ querrà Blanca. *Blan.* Ya sabes,

ò Conde de Sex invicto,

que me servista tres años,

y que al fin mi pecho esquivo

labrarfe dexò, aunque bronco,

al buril de tus suspiros,

pues que con la fee, y palabra

que me diste de marido,

te hize dueño de mi honor,

y que no nos atrevimos

à casarnos, por mi padre,

y mi hermano, que enemigos

fueron siempre de tu Casa.

Cond. Todo, Blanca lo he sabido,

y que ya despues de muertos

tu hermano, y padre, quisimo

(dándole quenta à la Reyna)

casarnos, quando Filipo

Segundo, Español Monarca,

contra Inglaterra hizo

la Armada mayor, que nunca

con pesadumbres de pino

la espalda oprimió salobre

de aqueſte monstruo de vidrio;

y que à mi la Reyna entonces

me embiò con sus Navios

à procurar resistir

tan poderoso enemigo.

Por esto no pude entonces

casarme, aora he venido

de la empresa y à la Reyna

pedirè à sus pies rendido,

que nos case. *Bl.* Pues supuesto;

que es verdad lo q̄ me has dicho,

y que mis males te tocan

ya como los tuyos míos,

bien podrè seguramente

revelarte intentos míos,

como à galàn, como à dueño,

como à esposo, y como amigo.

La Reyna de Inglaterra

Isabela, que ha tenido

siempre suspensa à la Europa,

con fuerza, ò con artificio,

prendiò a Maria Estuarda,

Reyna de Escocia, y archivo

de virtudes, y belleza,

por vaos falsos indicios.

Creyò, Isabela, y creyeron

de Isabela los validos,

que Maria fomentava

en secreto los designios

de rebeldes conjurados:

que engaño para crecido!

Llamò Isabela à la Reyna

à su Corte, y ella vino,

bien como al traydor reclamo

fue-

fuele incauto paxarillo
 venir improvisamente,
 festejando su peligro,
 à ser despojo sangriento
 del cazador enemigo.
 Mi padre, que muchos años
 estuvo en los tiernos mios
 con la embaxada en Escocia,
 siempre se inclinò al servicio
 de Maria, y de aquel Reyno,
 y yo con el amor mismo,
 quando naci me criè
 con la Reyna, y le ha debido
 mi amor muchos agallajos,
 y no pocos beneficios.
 Con esto à mi viejo padre,
 y à mi hermano Ludivido,
 por complices, y traidores
 los meten en vn Castillo,
 solo porque la inocencia
 de la Reyna no han querido
 perseguir como los otros,
 solo porque el hecho indigno
 no apoyaron, como nobles,
 solo porque siendo amigos
 de la virtud, y inocencia,
 ser parciales no han fingido
 de la malicia. O mal aya
 mil vezes, mal aya el siglo
 en que para conservarse,
 porque es Monarca el delito,
 ha menester la virtud
 ser hipocrita del vicio!
 En fin. Conde mi señor,
 (con què lastima lo digo!)
 tiñendo ensangre la Reyna
 aquel infame cuchillo,
 noble víctima inocente
 fue de injusto sacrificio
 bella flor, que de la noche
 se descendió en su capillo,

de ignorancias del arado
 probò los grosseros filos;
 de atrevimiento villano
 el antojo inadvertido
 violar pudo honesta rosa;
 que aun se recató al rozio.
 Falleció blanca azuzena,
 de quien se copió el armiño
 à los yelos del Enero,
 ò à los rayos del Estio.
 Dexòse ajar de vna mano;
 deshojado clavel fino,
 y pisar de errante huella,
 destroncando hermoso lirio;
 porque muriendo la Reyna
 al arado, al pie, al cuchillo,
 al antojo, yelo, y mano,
 murieron en el suplicio
 juntos flor, víctima, rosa,
 clavel, azuzena, y lirio.
 Tambien mi padre, y mi hermano;
 por no estàr bien convencidos,
 murieron de la prision
 al lento, y sordo martyrio.
 Pero en fin, como traidores;
 quedaron destituidos
 de su hacienda, y de su Estado;
 y hasta Roberto mi primo,
 por paciente de mi padre,
 que no por otro delito,
 hayò del riesgo, y sin esto
 vive en Escocia escondido.
 Yo en vengança de la Reyna;
 del hermano, y padre mio,
 irritada, y persuadida,
 (que tambien està ofendido)
 del Noble Conde Roberto
 mi primo, me determino
 à dar la muerte à esta fiera:
 y quizá por su destino,
 ò por justicia del Cielo,

COMEDIA FAMOSA.

venirse ella misma quito
 à mi Quieta algunos dias;
 yo en fin à Roberto escribo,
 que venga en secreto à darle
 la muerte, que el tiempo, el sitio,
 el asistirla yo siempre,
 y estar desapercibidos,
 davan ocasion bastante
 para lograr sus designios.
 Vino, y esperò ocasion
 vnos dias escondido,
 y ayer baxando Isabela
 sola à los jardines, dixo,
 que no huviesse nadie en ellos;
 y yo à Roberto le aviso
 entonces, dexando abierto
 de aquella Quinta vn postigo.
 Disparòle vna pistola
 al tiempo que de vnos mirtos
 salió vn hombre à socorrerla;
 y èl por no ser conocido,
 si al ruido acudiesse gente,
 se fue, dexando perdidos
 à vn tiempo ocasion, vengança,
 esperanças, y designios.
 Yo el coraçon lleno de ira,
 en rabia el pecho encendido,
 ardiende en vengança el alma,
 y en colera el rostro tinto,
 pues son tuyos mis agravios,
 y tuyos, aun mas que míos,
 como à esposo, como à dueño,
 como à señor, y marido,
 oy à tu valor apelo,
 mi vengança à ti te fio,
 venga tus propios agravios,
 pues los míos te prohijo.
 Muera esta tirana, Conde,
 escrìve al Conde mi primo,
 junte sus amigos todos,
 pues todos son tus amigos.

Sin riesgo puedes matarla,
 porque es tan aborrecido
 el nombre desta tirana,
 que en vez de darte castigo,
 lauros le darà tu Patria
 à tu valor peregrino.
 Y fiao, viven los Cielos,
 que si te hallo remiso,
 ò dudas, ò no te atreves
 à hazer esto que te pido,
 yo misma, yo misma, Conde,
 quando saltara en mi primo
 el valor, ò la ocasion,
 apelando à zquestos brios,
 con los dientes, con las manos,
 ò con mis propios suspiros,
 (quando saltara instrumento
 à mi afedo vengativo)
 he de hazerla mas pedazos,
 que esle monstruo cristalino
 esconde cruel en su centro,
 que es vezindad del abismo.
Cond. Ay tal traicion! vive el Cielo,
 que de amarla estoy corrido. *à p.*
 Blanca, que es mi dulce dueño,
 Blanca, à quien quiero, y estimo,
 me propone tal traicion!
 que harè? porque si ofendido,
 respondiende, como es justo,
 contra su traicion me irrito,
 no por esto he de evitar
 su resuelto desatino.
 Pues darle cuenta à la Reyna,
 es imposible, pues quiso
 mi suceso, que tenga parte
 Blanca en aqueste delito.
 Pues si procuro con ruegos
 disuadiria, es desvario,
 que es vna muger resuelta
 animal tan vengativo,
 que no se dobla à los ruegos,

antes con afecto impio,
 en el mismo rendimiento
 fueren aguzar los filos;
 y quizá desesperada
 de mi enojo, ò mi desdho,
 se declarará con otro
 menos leal, menos fino,
 que quizá por ella intente
 lo que yo hazer no he querido.
 Demàs que el inconveniente
 del vil Roberto su primo,
 tampoco cessa: y quien duda
 en él por traidores, ò amigos
 tenga muchos complicados,
 que fomenten sus motivos?
 Pues yo tengo de librar
 à la Reyna del peligro;
 vive Dios, que he de barrer
 aquellos fieros prodigios
 de traicion de Inglaterra;
 todos juntos conducidos
 es vn dia, con mi industria,
 se han de venir al cuchillo;
 que despues à Blanca sola,
 sin persuasion de su primo,
 con ruego, ò con amenazas
 atajarè sus designios.

Blan. Si estàs consultando, Conde,
 allà dentro de ti mismo
 lo que has de hazer, no me quieres,
 yà el dudarlo fuè delito;
 vive Dios, que eres ingrato.

Conde. En esto me determino.

Blan. Què respondes? **Con.** Yà te
 doy la respuesta por escrito.

*Ponese à escribir el Conde sobre vn
 bufete, y assomase el Duque al paño.*

Duq. Como tarda tanto Flora,
 curioso à ver he salido,
 què visita es la que à Blanca
 tanto entretiene. Què miro!

el Conde de Sex con Blanca?
 pues cò no el Conde ha venido
 de la guerra? **Conde.** La respuesta
 nunca dudar se ha podido
 de mi afecto, siendo yà
 tan grandes agravios mios.
 Parate Cosme, y à Escocia
 llve esta carta, en que escrivo
 à Roberto, que se venga
 èl, y todos sus amigos
 à la destilada à Londres,
 que con la gente que rijo,
 que me seguirà, y el Pueblo;
 de quien estoy tambien quisto,
 darè la muerte à la Reyna.

Duq. Què escucho!

Conde. En corrientes rios
 de su infame sangre pienso
 anegar su quarto mismo:
 en viniendo todos juntos *à p.*
 moriràn en el suplicio:
 muera esta tyrana, muera,
 arranque mi braço iavido.

Duq. Ay tal traycion!

Conde. Deste Reyno,
 y del Mundo este prodigios
 y à pesar de Inglaterra,
 si vna vez la espada esgriano,
 he de beber de su sangre.

Sale el Duque.

Du. No podrèis mientras yo vivo.

Con. Valgame el Cielo!

Blan. Ay de mi!

Con. Què es esto, Blanca?

Blan. Què miro!

como vuestra Alteza? el Conde:
 toda soy vn yelo frio.

Con. Pues como, Blanca, en tu quarto
 el Duque? **Blan.** Quiè le ha metido
 en mi quarto à vuestra Alteza?

Duq. Nadie Blanca, que yo mismo

me entré acá, y quizá guiado
de algun impulso divino,
para estorvar tal maldad.

Bl. Pues quando tu Alteza ha visto
en mi ocasión para hazer?

Con. No con entredos fingidos
intentos, traidora Blanca.

Dug. Esperad; qué desatinos!
por vida del Rey mi hermano,
y por lo que más estimo,
de la Reyna mi señora;
y por; pero yo lo digo,
que en mí es el mayor empeño
de la verdad el decirlo,
que no tiene Blanca parte
de estar yo aquí, que yo mismo
me entré, hallando abierto, à vér
ellos quadres divertido,
que tiene esta galeria:
y está muy agradecido
à Blanca, de que yo os dè,
no satisfacción, aviso
de esta verdad, porque à vos,
hombres como yo. *Cd.* Imagino,
que no me conocéis bien.

Dug. No os avia conocido
hasta aquí, mas ya os conozco,
pues ya tan otro os he visto,
que os reconozco traidor.

Con. Quien dixere. *Dug.* Yo lo digo;
no pronuncies algo, Conde,
que ya no puedo sufrir.

Con. Quiquiere cosa que yo intente.

Dug. Mirad, que estoy persuadido,
que hazen la traición cobardes;
y así, quando os he cogido,
en un lance, que me dà
de que sois cobarde indicios,
no he de aprovecharme desto,
y así os perdona mi brio
este rato: que tenais

el valor disminuido,
que à estar todo vos entero,
supiera daros castigo.

Con. Yo soy el Conde de Sex,
y nadie se me ha atrevido;
si no el hermano del Rey
de Francia.

Dug. Yo tengo brio,
para que, sin fer quien soy,
pueda mi valor invicto
castigar, no digo yo
solo a vos, mas a vos mismo,
siendo leal, que es lo mas
con que queda encarecido.
Y pues sois tan gran Soldado,
no echéis à perder, os pido,
tantas heroycas hazañas
con un hecho tan indigno.
Qué os ha hecho à vos la Reyna?
porque su privança os hizo?
qué d'ignos son aquellos?
es Conde, corregidlos,
solo yo sabré este caso;
pero mal dixere, yo mismo
no lo sabré, que en saliendo
de aquí, esta quadra que piso,
si zora he sabido aquesto,
después no lo avré sabido.
Yo quedaré muy ufano,
que me debais este aviso,
que yo sé muy bien que Blanca,
si yo no huviera sabido
primero à vuestros intentos,
conforme al blasón antiguo
de su sangre, y de la vuestra,
os huviera respondido.
Y à avréis mudado de intento,
y sino, estád advertido,
que à quien se atreva à tener
el mas oculto designio
contra la Reyna, yo entonces,

que

que la guardo , que la asisto,
que la estimo , que la quiero,
que la defiendo , y la libro,
atalaya à sus pisadas,
Argos à su sol divino;
sabré ser linez , que os vea
los mas ocultos motivos,
y sabré daros mil muertes,
que si aquesta espada esgrimo,
todo va mundo de traidores
son pocos al valor mio.
Miradlo mejor , dexad
vn intento tan indigno,
corresponded à quien fois;
y si no bastan avisos,
mirad que ay verdugo en Londres,
y en vos cabeçaharto os digo. *Vas.*

Cond. Corrido , y confuso estoy:
viðse lance como el mio!
pero pienſe agora el Duque
mal de la fee con que sirvo
à la Reyna , que despues
con la hazaña que imagino,
èl verà que soy leal;
lleven la carta à tu primo:
no ha de responder al Duque,
hasta que el suceso mismo
muestre como fueron falsos
de mi traicion los indicios,
y que soy mas leal , quando
mas traidor he parecido. *Vase.*

Blan Havo de dicha mas grande!
y aun mayor huviera sido,
si no acierte à ser el Duque
el que escuchò los designias
del Conde : valgame el Cielo,
què de dicha ha nacido!

Vanse y salen el Senescal , y la Reyna.

Reyn. Senescal , esto que os digo
me sacudiò *Sen.* El Cielo tanto
nos defendiò vuestra vida.

Reyn. Hazed ; pues, que los Soldados
de mi guarda estèn à trechos
aquesta Quinta guardando,
hasta irme mañana à Londres.

Sen. No serà mejor buscarlos
à los viles agresores?

Reyn. Como?

Sen. Yo harè echar vn vado,
què ofrezca grandes mercedes
el delito publicando,
à quien diere el agresor,
y que serà perdonado,
si es complice el que le entrega,
y pues son dos los culpados,
podrà ser que alguno dellos
entregue al otro , que es llano;
que serà traidor amigo
quien fuè desleal vasallo.

Reyn. No lo apruebo , Senescal,
que así se publica el caso,
y no quiero yo que sepan,
que hubo quien se atreva à tanto;
que intente darme la muerte,
dos leguas de mi Palacio;
que quizá despertaremos
de algunos que estàn callando
la traicion con este exemplo;
y es gran materia de estado,
dar à entender à los Reyes
estàn en sí tan guardados,
que aunque la traicion los busque,
nunca ha de poder hallarlos;
y así el secreto averigue
enormes delitos , quando
mas que el castigo , escarmientos
de exemplares el pecado.

Sale vn criado.

Criad. El de Sex pide licencia
para entrar. *Reyn.* Pues ha llegado,
mucho me temo , dezid
que espere ; mas no , dexadlo,

- entre. Sale el Conde de Sex.*
Cond. Si acaso merezco
 besar tus pies. *Reyn.* Levantaos
 column de Inglaterra,
 que ya solo con miraros
 se el suceso de la guerra:
 locos pensamientos vanos, *à p.*
 dexadme , que me quereis?
Cond. Yo mismo he querido daros
 la nueva.
Reyn. Qué ay de mi Armada?
Cond. Libre está el Reyno , dexamos
 de los Españoles leños
 limpio nuestro mar Britano.
Reyn. Feliz suceso ! *Sen* Gran nueva!
Cond. Desta suerte fuè.
Reyn. Esperaos,
 no quiero oir el suceso
 hasta teneros premiado.
 Senescal , hazed al punto
 el titulo , que le nago
 de Inglaterra Almirante
 al Conde. *Cond.* Besar tu mano
 serà de tan grandes premios,
 el mayor. *Reyn.* Debo pagaros;
Llega el Conde à besar la mano à la
Reyna, y ella repara en la vanda.
 que miro ! porque à servicios: *à p.*
 no es esta mi vanda ! tantos,
 mi Reyno : quando llegasteis?
Cond. En la vanda ha reparado: *à p.*
 ora. *Reyn.* En aqueste punto
 os apeais! *Con* Qué mas claro *à p.*
 indicio , que fuè la Reyna,
 aun quando huviera faltado
 lo que dixo Blanca? *Reyn.* Aora?
 no lo creo , algun cuydado
 no aviades de tener,
 que de amante , ò cortesano,
 anoche os hiziesse vn poco
 adelantar ? confesadlo,
- yo os perdono el aver sido
 menos puntual vasallo;
 que amante , por vida mia,
 esto niega! *Cond.* A empeño tanto,
 quien lo negará , aunque importe
 la vida? *Reyn.* Es favor acaso
 la vanda , ò estais herido?
Cond. Siempre he vivido ignorado
 de amor , mas ya dulçemente
 la vanda ha lisonjeado
 los dolores desta herida,
 que me dieron en la mano,
 por serviros. *Reyn.* Yo lo creo:
 no bastava, amor tirano, *à p.*
 vna inclinacion tan fuerte,
 sin que te ayas ayudado
 del deberle yo la vida?
 Quereis mucho ? sois pagado
 de la dama de la vanda?
Cond. Es el sugeto tan alto,
 que aun no podran mis suspiros
 alcanzar alla bolando.
Reyn. Si anoche me conociò? *à p.*
 mas esto es hablar acaso:
 y ella sabe vuestro amor?
Cond. Aunque en batallas , y asaltos
 tan atrevido , y valiente
 me mostrè , no lo soy tanto,
 que osse dezirla mi amor,
 porque aun de mi le recato.
Reyn. Pues si no se lo aveis dicho,
 no teneis de que quexaros.
Cond. Ni aun à quexarme me atrevo.
Reyn. Dirèlo al Conde, que aguardo?
 que soy à quien diò la vida;
 mas no , necia lengua , passo:
 serà bien que sepa el Conde,
 que soy la que sin recato
 viò anoche como muger,
 quando deydad me ha juzgado?
 Creame deydad el Conde,

que lo que tienen de humanos,
no han de revelar los Reyes
à los ojos del vasallo.
Cond. Qué es esto locura mia?
atreverème ; mal hago,
à presumir que la Reyna?
pero no : qué necio engaño!
Rey El Conde me diò la vida, *à p.*
con fe liò que me ha peñado:
ò infame agradecimiento,
que engendrò mi amor bastardo,
hijo de padre traidor!
yo te atajarè los pasos:
ca cordura , esto sufres?
Conde? *Cond.* Señora.
Reyn. Vençamos; *A parte.*
como no os vais (estoy loca) *à p.*
à descansar ? *Cond.* Solo aguardo
licencia. *Reyn.* Pues idos luego.
Cond. Ya os ob-dezco.
Reyn. Esperaos;
qué es esto : esperaos vn poco,
y os llevarèis el despacho
de la merced que os he hecho:
qué así me rinda el cuidado! *à p.*
esta es la primera vez,
que tener el pecho ingrato
fuera en mi menos baxeza.
Cond. Confuso estoy ; ya le aguardo.
*Sale el Senescal con una cartera, escri-
ta la cedula.*
Senesc. Esta es la cedula , firme
Vuestra Alteza.
Reyn. Ya he firmado:
tomad el titulo , Conde,
de aya si merced que os hago:
yo misma el despacho os doy,
solo por no dilataros
la merced , porque no quiero,
quando me servis , y os pago,
echar à perder el premio

con hazer que e os cueste pasos.
Cond. El mayo r premio es serviros.
si es tanto favor acafo?

Todo esto à parte.

Reyn. Loco amor.
Cond. Necio imposible.
Reyn. Que ciego.
Cond. Que temerario.
Reyn. Me abates à tal baxeza?
Cond. Me quieres subir tan alto.
Reyn. Advierte, que soy la Reyna.
Cond. Advierte, que soy vasallo.
Reyn. Pues me humillas al abismo.
Cond. Pues me acercas à los rayos.
Reyn. Sin reparar mi grandeza.
Cond. Sin mirar mi humilde estado.
Reyn. Ya que te admito acà dentro:
Cond. Yà que en mi te vàs entrando.
Reyn. Muere entre el pecho, y la voz:
Con. Muere entre el alma, y los labios.
Reyn. Oñine Conde.
Cond. Señora.
Reyn. Vedme despues.
Cond. Soy tu esclavo.
necio engaño no me subas
para caer de mas alto.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Conde , y Cosme,

Cos. Aora à Londres llegamos.
y ya à Palacio venimos?
Cond. Los que à Reyes asistimos,
nunca , Cosme , descansamos;
aora la Reyna llega
desde la Quinta à Palacio,
y como el mas breve espacio
ni la esperança sosiega,
ni el amor , cada esperança
me lleva , como se vè,
à vèr à Blanca , mi fee,
y à la Reyna ; mi priyança:

Cos.

Cof. Gran desdicha es el privar,
pues haze à los mas amigos
ser àzia dentro enemigos.

Cond. Mas trabajo es embidiar,
Cosme, que ser embidiado.

Cof. Esta es mas desdicha sola.

Cond. No traxite la pistola?

Cof. Vesla aqui, y està gravado
tu nombre en ella; mas di,
porquè la mandas traer?

Cond. Como avemos de bolver,
Cosme tan tarde de aqui,
no es mucha que me prevenga,
que la privança ocasiona
embidias. *Cosm.* En tu persona
no me espanto que la tengas.

Cond. No ha sido con otro fin,
del Duque estoy receloso,
que anda de mi sospechoso;
pero no, que es noble al fin.

Cosm. Ya la hemos traído, y pues,
donde irè à guardarla agora?

Cond. Al quarto de Blanca: ò Flora
te la guardará y despues,
puede Blanca me despido,
al irme la pedirás.

Cosm. Esto es lo que apruebo mas,
porque yo siempre he tenido
azar, si saberlo quieres,
con este instrumento atroz,
que sin pensar tiran cox;
arcabuzes, y mugeres:
porquè te quitas la vanda?

Cond. Porque à ver à Blanca passo,
y si ella la viesse acaso,
que siempre en rezelos anda,
puede ser que me la pida,
como curiosa, y muger,
y me pesará, por ser
de la dama à quien di vida.

Cosm. Que nunca ayame sabido

si era dama, ò si era dueña?
no diò esta vanda por feña?

Cond. Si. *Cof.* Pues alguna no ha avido
que en ella aya reparado?

Cond. No Cosme. *Cof.* Este dedo diera
solo por saber quien era:
que no ayamos alcançado
quien fuese, por mas que yo
me desvelo, y te desvelas?
de algun libro de novelas
presumo que se soltó,
ella era vna gentil tronga.

Cond. No digas tal, majadero.

Cosm. A pagar de mi dinero,
que era dueña, ò vil mondonga;
pues que esta vanda, presca
es, que qualquiera la tiene
sin ser; pero Blanca viene.

Cond. Escondela, no la vea.

*Toma la vanda en la mano, y salen
Blanca, y Flora*

Bl. Conde. no sè que ha ocultado à p.
de mi Cosme. *Con.* Blanca hermosa.

Bl. Què serà, que estoy dudosa? à p.

Con. Dónde vàs? *Bl.* Hame llamado
la Reyna, vente conmigo,
irè bien acompañada.

Cond. Mira que no digas nada
à Blanca de: ya te ligo.

Vanse el Conde, y Blanca.

Cosm. Con esto à perder lo echò, à p.
porque yo no me acordava
de dezirlo, y lo callava,
y como me lo encargò,
ya por dezirlo rebuelto,
que tengo tal propiedad,
que en vna hora, ò la mitad
se me haze postema vn cuento.
Guarda Flora esta pistola
hasta ir el Conde despues,
mira no te de vn rebès,

y te pegue golpe en bola.

Flor. Pues en el quarto la meto de mi señora. *Cof.* Avrà ya à p. treinta y seis horas, si avrà, que estoy callando el secreto? Añu va Flora; mas no, será persona mas grave, no es bien que Flora se alabe, que el cuento me desflorò. Do, cosas juntas, qué hère? me están matando, vna ha sido, saber lo que nõ he sabido, y otra dezir lo que sè. Por saber quien fue me muero la dama con mascarilla, y esta tambien por dezilla, tan tolo saberla quiero: muy bien el Conde negocia.

Salò Blanca.

Blanca. ~~Cosme~~ como no tan espacio te estás agora en Palacio, si te has de partir à Escocia?

Cof. Al alva, aunque yo trasnoche, mandò el Conde que me parta.

Blanca. Vés aquí, Cosme, la carta, parte te luego esta noche, no aguardes à mas.

Cosme. Si harè.

Bl. Qué etcondes aquí? *Cof.* Maldito es esto, si otro poquito me aprieta, solo dirè;

no es nada; Jesus mil vezes, ya se me viene à la boca.

la purga. *Blanca.* Esto me provoca.

Cosme. O que regueldos tan secos me vienen! terrible aprieta.

Blanca. Dito, pues. *Cof.* Asco me dà.

Blanca. Majadero, acaba ya.

Cof. Qué ateneroso es vn secreto!

Blanca. Haz de mi paciencia prueba.

Cof. Aguarda rebentare;

quiero dezirlo, porque mi estomago no lo lleva: protello que es gran trabajo, meto los dedos. *Blanca.* Di ya.

Cof. Ea pues, secreto va, como agua, fuera de abaxo. Aquesto que traigo es vanda, y de tila encubro yo, el Conde me lo mandò, que en estos entredos anda. A èl se la diò vna muger encubierta, y disrazada, que librò de vna estocada, no supe quien pudo ser. El Conde aleve, indiscreto, perjuro, facil, cruel, pitaverde, y cascabel, tomò la vanda en efecto, y aquí la historia diò fin, y pues la purga he trocado, y el secreto he vomitado desde el principio hasta el fin, y fio dexar cosa alguna,

tal asco me diò el dezillo, voy à probar de vn membrillo, ò à morder de vna azevuna. *Vas.*

Bl. De lo que à Cosme he escuchado, anaque mal, he cogido, que el Conde anda divertido, aunque credito no he dado.

Es hombre al fin, y ay de aquella!

que à vn hombre fio su honor,

siendo tan malo el mejor;

mas pues lo quiso mi estrella,

he de apretar al momento,

que nos casemos los dios:

quien será? valgame Dios!

si tiene algun fundamento,

la vanda à la Reyna viene:

no fue al jardin vuestra Alteza?

Salò la Reyna.

C.

Reyn.

COMEDIA FAMOSA.

Reyn. Todo cansa , què tristeza!
nada , Blanca , me entretiene.

Blanc. Quiere vuestra Magestad,
que llame à las damas? *Reyn.* No.
dexadme sola , que yo
gusto de la soledad:
hized que cante allà fuera
Irene ; gran desconfusio!

Blanc. Guardad vuestra vida el Cielo
tanto como yo quisiera.

Vase , y sal. el Conde.

Cond. Loco pentamiento mio;
què à vn imposible deivio
tan neciamente te encumbras,
de ambicioso , ò de sobervio:
abate , abate las alas,
no subas tanto , busquemos
mas proporcionada esfera
à tan limitado buelo.

Blanca me quiere , y à Blanca
adoro yo , ya es mi dueño;
pues como de amor tan noble
por vna ambicion me alexo?
no conveniencia bastarda
vença vn legitimo afecto;
no hagamos razon de estado
del gusto , ni del deseo,
congruencia vença amor.

Reyn. Este es el Conde , ya tiemblo,
què afecto tan poderoso!

Cond. La Reyna , boilverne intento,
no me arrastre la locura.

Reyn. Ciega estoy , mas irme quiero,
vença la razon al gusto.

Cond. Mas yo buelvo.

Reyn. Mas yo buelvo.

Cond. Y blanca? *Reyn.* Y la Magestad?

Cond. Mas , ò fortuna , probèmos,
que pesa mas que el amor
vna hermosura , y vn Reyno.

Reyn. Mas , ò cuidado , boivamos,

que amor , cuidado , y deseo
son muy fuertes enemigos,
y es solo vno el respeto.

Con. Hablarèla. *Rey.* Quier o hablarle.

Cond. Yo quiero llegar. *Rey.* Yo llego.

Cond. Señora.

Reyn. Conde : estoy loca.

Cond. Cobarde estoy ; aquí vengo,

Girafos de vuestros rayos,
à beber su luz atento.

Reyn. Como vos en vuestra idèa,
aunque v assallo : què es esto?

Suena vn instrumento.

Cond. Quieren cantar.

Reyn. Es Irene,

yo se lo mandè , agrad ezco ,

que atajasse vna locura

à mi voz el instrumento.

Cantan. Si acaso mis delvarios

llegaren à tus vmbrales,

la lastima de ser males,

quite el horror de ser niños.

Reyn. Què bien dize ? es estremada

la redondilla. *Cond.* En estremo,

Reyn. Confessio que me ha agradado

por ser de amor el concepto.

Cond. Anda aora muy valida.

Reyn. Con razon.

Cond. Ea amor ciego,

con vna industria à la Reyna

dezirla mi amor pretendo.

Pues si à vuestra Alteza tanto

le han agradado estos versos,

yo los avia glossado

à mi imposible deseo;

y si vuestra Alteza gusta

los dirè. *Reyn.* Mucho me huelgo

reperid primero el mote,

y direis la glossa luego.

Cond. Así dize el mote , que

por ser de mi amor me acuerdo:

*Si acaso mis desvarios
llegaren à tus umbrales,
la lastima de ser males,
quite el horror de ser míos.*

Reyn. Este es el mote, de zid
lo que aveis glossado.

Cond. Empiezo.

aunque el dolor me provoca
de mis queexas, y no pardo,
que es mi oñadía tan poca,
que entre el respato, y el miedo,
se me mueren en la boca:
y así no llegan tan míos.
mis males à tus orejas,
porque no han de ser oídos,
si acaso digo mis queexas,
si acaso mis desvarios.

El ser tan mal explicados
sea su mayor indicio,
que trocando en mis cuidados
el silencio, y voz tu oficio,
quedarán mas ponderados:
desde oy por estas señales
sean de ti conocidos,
que sin duda son mis males,
si algunos mal repetidos
llegaren à tus umbrales.

Mis ay Dios, que mis cuidados,
de tu crueldad conocidos,
aunque mas acreditados,
serán menos adquiridos,
que con los otros mezclados,
porque no sabiendo à quales,
mas su ingratitud se deba,
viendolos todos iguales,
fuerça es que en comun te mueva
la lastima de ser males.

En mi este efecto violento
tu hermoso deldèn le causa,
tuyo, y mio es mi tormento:
suyo, porque eres la causa;

mio, porque yo lo siento:
sepan, Laura, tus desvios,
que mis males son tan tuyos,
y en mis cuerdos desvarios;
esto que tienen de tuyos
quite el horror de ser míos.

Reyn. Buen concepto, lindo estilo,
y bien ponderado afecto.

Laura es en fin? *Cond.* No señora,
que a queste es nombre supuesto.

Reyn. Si s por mi? cobarde amante.

Cond. No cobarde, sino cuerdo.

Reyn. Pues rabienta de cobarde,
ò quiere poco. *Cond.* El mas tierno
vasallo soy, que el amor
tuvo entre tantos trocos.

Reyn. No puede aver grande amor,
sin ser pagado, y por esto,
siugió allí la Antigüedad,
que hasta que creciese Aateo,
que es el reciproco, nunca
crecia Cupido: luego
si no dezis vuestro amor,
nunca lo sabrà el fogero;
sin saberlo, no os tendrá
reciproco amor, es cierto:
si ella no os le tiene à vos,
no podrá crecer el vuestro:
luego no puede ser grande
vuestro amor, pues que vos mismo
le quitais el beneficio
de hazer que vaya creciendo.

Cond. Aunque està bien discurrido,
es sòfístico argumento,
que el mas verdadero amor
es el que en si mismo quiere
descansa, sin atender
à mas paga, ò mas intentos:
la correspondencia es paga,
y tener por blanco el precio,
es querer por grangeria;

COMEDIA FAMOSA.

Wego no es amor perfecto,
pues se cifra la codicia
y sirve à cuenta del premio.

Reyn. Eſto es quanto à conformarse
con el favor, ò el desprecio,
segun gustare la dama;
pero no quando al silencio
puede ser mucho cuidado,
que cabe dentro de vn pecho,
sin rebotar por los labios;
si, que por mi mal lo veo.

Cond. No ocupa lugar amor,
que es espíritu, y no cuerpo;
fuera de que si el procura
salir fuera à desprecio
de la cordura, el temor
le haze estar àzia dentro.

Reyn. Temor, de qué?

Cond. De decirlo,
que se pagado no puedo.

Reyn. Pues qué dama quereis vos,
que no os quiera?

Con. La que quiero:
si me entenderà la Reyna?

Reyn. Si soy yo quien le desvelo?
Pues si estais vos persuadido,
que es imposible quereros,
qué conveniencia es callar?

Cond. Callo, porque tengo miedo,
de aventurar cierta dicha,
que si lo digo, la pierdo.

Reyn. Dicha?

Cond. Si, solo callando.

Reyn. Qué dicha, si estais diciendo,
que sabeis que no admitieran
vuestro amor?

Cond. Por esto mesmo.

Reyn. Porque no os quisieran? Con. Si.

Reyn. En qué lo fundais?

Cond. En esto:

Dentro está del silencio, y del respeto
mi amor, y así mi dicha está segura,
presumiendo tal vez (dulce locura!)
que es admitido del mayor fugeto.

Dixandome engañar deste concepto,
dura mi bien, porque mi engaño dura;
necia será la lengua, si aventura
vn bien que está seguro en el secreto.

No à los labios se asome licencioso
mi amor, que perderà defengañado
gloria, que puede presumir dudoso.

No averigüe su mal, viva engañado,
que es feliz, quien no siendo venturoso,
nunca llega à saber que es desdichado.

Reyn. Pues oíd lo que os respondo
con vuestro propio argumento.

Quien callando de miedo, ò de respeto,
gloria que se fingió juzga segura,
tolo aquel es feliz, que a su locura,
con procurado olvido está fugeto.

Si él se juzga feliz, ya en su concepto,

EL CONDE DE SEX.

y sabe que de necio el bien le dura,
què bienes declarandose aventura,
ò què malès se escusa en el secreto?

Diga que es su cuidado licencioso,
nada arriesga en quedar defengañado,
si se lo està tambien quando dudoto.

Que si de solo miedo està engañado,
quizà hablando serà mas venturoso;
y callando no es menos desdichado.

Cond. Pues supuesta la opinion
de vuestra Alteza : yo quiero *à p.*
atreverme sea cuidado

Reyn. Cordura, mucho le aliento *à p.*

Cond. Por no morir de mal , quando
puedo morir de remedio;
digo , pues : ea ofiada, *à p.*
ella me alentò , què temo?
que serà bien que à tu Alteza
Salte Blanca con la Vanda puesta.

Bla. Señora el Duque Cõ. A mal tiempo
vino Blanca. *Blan.* Està aguardando
en la antecamara.

Reyn. Ay Cielos!

Blan. Para entrar.

Reyn. Què es lo que miro!

Blan. Licencia. *Reyn.* Dezid : què veo!
dezid que espere : estoy loca: *à p.*
dezid , anda !. *Blan.* Yà obedezco:

Reyn. Venid acá , bolved.

Blan. Què manda

V. Alteza? *Reyn.* El daño es cierto,
dezidle (no ay que dudar)
entretenedle un momento,
ay de mi ! mientras yo falgo,
y dexadlo *Blan.* Què es aquesto?
ya voy. *Cond.* Ya Blanca se fuè,
quiero , pues , bolver.

Reyn. Ha zelos!

Cond. A declararme atrevido,
pues si me atrevo , me atrevo
ca fec de sus pretensiones.

Reyn. Mi prenda en poder ageno!

vive Dios ; pero es verguença

que pueda tanto un afecto

en mi. *Cond.* Segun lo que dixo

vuestra Alteza aqui , y supuesto

que cuesta cara la dicha

que se compra con el miedo,

quiero morir noblemente.

Reyn. Porquè lo dezis?

Cond. Què espere?

si à vuestra Alteza (que dudo!)

le declarasè mi afecto

algun amor. *Reyn.* Què dezis?

à mi ? como loco , necio,

conocisime ? quien soy yo?

dezid , quien soy ? que sospecho

que se os huyò la memoria:

sabeis que no admite el Cielo

peregrinas impresiones

de humanos atrevimientos?

Quando , si al Olympto altivo

subir pretendiò sobervio,

en la mitad del camino

no quedò cansado el Cierço?

quando vapor contra el Sol

se texiò nube en el viento,

que no quedasè à sus rayos

menudos atomos hecho?

Suban , pues al Sol , y Olympto;

yà altivos , y yà groseros,

toplando viento en suspiros,

texida nube de afectos,

que del Olympo , y el Sol
à lo ardiente , y à lo excelso,
quedarà el viento cansado,
quedarà el vapor deshecho.

Cond. Señora : perdido estoy; *ap.*
atrevido pensamiento,
que neciamente fiaste
poca cera à mucho incendio.
La Reyna me habló sin duda
sin intencion. *Reyn.* Idos luego:
no entreis en Palacio mas.

Cond. Ya obedezco: estás contento à p.
loco pensamiento mio?
ca pues , escarmentèmos,
buscad vuestro centro en Blanca?

Reyn. No os vais? mucho valor tengo.

Cond. Ya me voy. *Reyn.* No me veais,
y agradece el que os dexo
cabeça en que se engendraron
tan livianos pensamientos.
Ay recato ! aunque esto digo; *à p.*
sabe Dios lo que le quiero.

Vanse y salen el Duque y Blanca.

Dug. No profigas , Blanca , mas,
yà el desgaño he entendido,
yo me doy por advertido
del aviso que me dás.

Quando partido vi cuidado
entre ti , y la Reyna vi,
era solo amor en ti
lo que allà razon de estado,

Dizes que tienes amor
al Conde , y que es tan forçoso,
que le has menester esposo,
si quieres tener honor;
y que de honrada , ò constante,
no es mucho aver preferido
el que tu buscas marido,
al que à ti te busca amante.
Dizes bien , pero recelo,
que otro tuviera por culpa.

lo que tu dás por disculpa,
y admito yo por contuelo.

Y antes con pàssion trocada
te he de pagar generoso
el dexarme tu zeloso,
con dexarte yo à ti honrada.
Si dizes , que en el honor
eres del Conde acreedora,
yo hablarè a la Reyna aora,
aunque me lo riña amor.

Yo le pedirè , si viene,
que te case , Blanca bella,
y tu le diràs à ella
la duda que el Conde tiene .
Esto mi fente aconseja,
y aunque se me quexe amor,
no importa , que mi valer
fabrà acallarle la queza.

Esto ha de ser , aunque lucha
conmigo , y con mi pàssion.

Blanc. Quando vna resolucion
tan de vuestra Alteza escucho,
què tengo que responder,
quando à vuestra Alteza debo
cobrar el honor de nuevo,
que perdì como muger?

A tus plantas. *Dug.* Blanca espera,
no me agradezcas así
el hazer por mi , y por ti,
lo que por mi solo hiziera.

Blanc. La Reyna.

Sale la Reyna.

Reyn. Cuidado mio,
buscame alguna disculpa:
quizà no tuvo la culpa
el Conde : què desvario!
No la vi la vanda yo:
no pudo ser que otra fuisse;
ò què à su poder viniessè,
sin que el Conde ? pero no,
como pudo? *Dug.* Diversida

la Reyna está; gran tristeza!
vn esclavo vuestra Alteza
tiene en mi.

Reyn Guarden la vida
de vuestra Alteza los Cielos.

Duq. Yo he venido à suplicar
vna merced. *Reyn.* A mandar
diga tu Alteza: desvelos
dexadme ya. *Duq.* Blanca, y yo
pedimos vna merced
misma à tu Alteza.

Reyn Pues ved
Blanca, que es lo que mandò
el Duque, ò me pedis vos.

Duq. Pues por mi tu Alteza hará
lo que Blanca le dirà,
estando à solas las dos. *Vase.*

Reyn. Què será? confuta estoy:
dezid pues.

Blanc. Ya estoy resuelta:
no à la voluntad mudable
de vn hombre èllè yo sujeta,
que aunque no sè que me olvide,
es necesidad que yo quiera
dexar à su cortesìa
lo que puede hazer la fuerça.
Gran Isabela, escuchadme,
y al escucharme tu Alteza,
ponga, aun mas que la atencion
la piedad en las orejas.

Isabela os he llamado
en esta ocasion, no Reyna,
que quando vengo à deziros
del valor vna flaqueza,
que he hecho, como muger,
porque mejor os parezca,
no Reyna, muger os busco,
solo muger os quisiera.

Reyn. Tu flaqueza? *Blanc.* Yo, señora.

Reyn. No sè que el alma recela. *à p.*

Blanc. Pues requiebros, y suspiros,

amores, ansias, finezas,
y lagrimas sobre todo,
son. aunque el amor no quiera,
lima sorda del secreto
en la muger mas honesta.
O quan à mi costa supe
desta verdad la experiencial
porque el Conde.

Reyn. El Conde? *Blanc.* El mismo.

Reyn. Què escucho! *à p.*

Blanc. Con sus ternezas
de amor. *Rey.* El Conde de Sex
Blanc. Si señora.

Rey. Yo estoy muerta: *à p.*
passa adelante. *Blanc.* Ay de mi!
que como juzgo à tu Alteza
tan lexos destes cuidados.

Rey. Pluguiera à Dios lo estuiera. *à p.*

Blanc. No me atrevo à referirle
desnudamente mis penas,
y así dudo.

Reyn. Pues què importa?
muger soy tambien, no temas:
ciega estoy; diràs, que el Conde;
(claro està) amò tu belleza;
que huvo recados, no es mucho
papeles, ya es cosa vieja;
que le hablaste, no me espanto;
que te encareciò sus penas,
si haria, yo te lo creo;
que hiziste tu resistencia,
eres noble, claro està;
que diò lagrimas, y quejas;
es hombre al fin, bien abria;
y que tu vn poco más tierna;
eres muger, no es milagro,
admitiste sus finezas,
te pagaste de su llanto,
y que despues loca, y ciega;
que à incendio crece en vn punto
amor, que empezò pavela,

eres monstruo; eres prodigio.
de voluntad, de firmeza,
de suspiros, y cuidado;
y el con reciprocas penas
se adora, sirve, y estima,
Girafol de tu belleza:
no es esto lo que pasó?
mas que fue desta manera.

Blanc. Así fue todo.

Reyn. Ay de mí!

à p.

Blanc. Pero pasó à mas mi pena;
pero es mayor mi desdicha.

Reyn. Qué dizes magar? pues ea,
dilo todo. *Bl.* Porque estando
en aquella Quisá m. fura,
en que estuviite dos dias,
como de mi padre era
tan grande enemigo el Conde,
antes que yo à vuestra Alteza
entrasse à servir, señora,
no se atrevió mi firmeza
à que en publico à mi padre
me pidiesse, y yo refuelta,
(que à vezes duermo el recato,
si está la afición despierta)
le llamé vna noche obscura.

Reyn. Y vino à verte?

Blanc. Pluguiera.

à Dios, que no fuera tanta,
mi desdicha, y su fineza.
Vino mas galan que nunca,
y yo, que dos veces ciega,
por mi mal estava entonces
del amor, y las tinieblas.

Reyn. Passa adelante.

Blanc. No puedo,
que embarga aqui la verguença
à la voz. *Reyn.* Di, pues, muger,
dilo, acaba, porque beba *à p.*
de vna vez todo el veneno.

Blanc. En fin, yo rendida, ò necia.

muy sin oír el secreto,
muy oyendo sus promessas,
con la ocasion, que es lo mas;
que ay pocas vezes que pueda
estarle firme el decoro,
quando en la ocasion tropieza;
dandome palabra, y mano
de esposo. *Reyn.* Muger espera,
vete poco à poco ya,
no quiero morir de pricilla.

Blanc. Me sucedió lo que à todas;
si en tal lance se pusieran.

Reyn. Ya bebi todo el veneno:
que dizes muger?

Blanc. Tu Alteza
lo colija allá consigo,
que de ocasion como aquesta,
facó que llorar mi honor,
y no que dezir mi lengua.

Reyn. A Dios esperanças mias, *à p.*
a Dios, que ya ei viento os lleva.

Blanc. Lo que à vuestra Alteza pido,
es, que pues sabe la deuda,
que me tiene el Conde, haga
que me cumpla la promessa.

Reyn. Estamos buenos amor? *à p.*
o quien fingi se pudiera
alguna deuda! *Bl.* Esto es justo,
y pues por deuda tan cierta
En fin el conde es mi esposo.

Reyn. Como vuestra esposa? ciega
estoy. *Blanc.* Como esposo mio?
qué zuechos; *Reyn.* Liviana, necia,
facil. *Blanc.* Señora.

Reyn. Qué à vn hombre,
olvidada de vos mesma,
à vn hōbre, à vn traidor, à vn falso

Blanc. Qué confusiones son estas!

Reyn. Necia, vuestro honor rendisteis;
como os atrevcis refuelta
à dezir, que amais al Conde?

Blanc.

EL CONDE DE SEXA.

Blanco. Pues como así V. Alteza,
parque el Conde Reyna. Loca estoy,
el afecto me despeña: *á p.*
este es zelo; Blanca. *Blan.* Zelos,
añadiendole vna letra.

Rey. Qué dezis? *Blan.* Señora, que
si acato posible fuera,
à no fer vos la que dize
estas palabras, dixera,
que de zelos.

Rey. Qué son zelos?
no son zelos, es ofensa
que me estais haciendo vos.
Supongamos que quisiera
al Conde en esta ocasion;
pues si yo al Conde quisiera,
y alguna atrevida, loca,
presumida, descampuesta,
le quisiera, qué es querer?
le mirara, que le viera;
qué es verler si se que diga;
no ay cosa que menos sea,
con las manos, con los dientes,
con la vista, con las quejas,
con la intenciona. con el ceño,
ò con las palabras mesmas,
no la quitarà la vida,
la sangre no la bebiera,
los ojos no la facara,
y el coraçon hecho piezas
no la abrasara? Mas como *á p.*
hablo yo tan descompuesta?
los zelos, aunque fingidos,
me arrebataron la lengua,
y despertaron mi enojo:
Cielos yo tan sin modestia?
qué necesidad! qué locurat
pero vos estad atenta,
y escarçis desto advertida,
para quando se os ofrezca;
aunque os importe el honor

(que vuestro honor nada pesa)
estando yo de por medio,
que no aveis de hazerme ofensa
de mirar à quien yo mire,
de querer à quien yo quiera.

Mirad que no me deis zelos,
que si fingidos se altera
tanto mi enojo, ved vos,
si fuera verdad, qué hiziera?
Pues ea ello os vâ la vida,
aunque vuestro honor se pierda;
escarçentad en las burlas,
no me deis zelos de veras. *Vas.*

Blanca. Quedamos buenos honor?
honra, dezid, quedais buena?
qué ocasion busca la vida,
si no acaba en esta afrenta?
Mi sangre ofendida clama
contra el rigor de la Reyna;
burlado mi amor del Conde;
de su ingratitude se queja.
Los zelos siempre mas vivos;
con mi muerte se alimentan,
mi llanto celebra el daño
como alivio, ò como quejas;
suspiros mi pecho abrasan,
ò por iudicio, ò por pena,
y entre zelos, ansias, llanto,
rigor suspiros, y ofensas,
todo el honor lo padece,
y nada el llanto remedia.
Pues si no es remedio el llanto;
si no solo estratagemas,
apeliennos, honor mio,
à la vengança: qué esperas?
La Reyna ofendió mi sangre;
la Reyna tyrana, y fiera,
hermano, y padre me quita;
y sin estados me dexa.
La Reyna manchò el cuchillo
de Maria en la innocencia;

la Reyna me quita al Conde,
y me amenaza sobervia
con equivocadas palabras,
que no le mire ni quiera.
La Reyna al Conde le obliga,
yà amorosa, ò yà severa;
à que èl me niegue perjuro
mi honor; pues la Reyna muera.

Ea, pues, zelos valientes
no fiéis à mano agena,
como hasta aquí, la vengança;
yo misma, yo (pues me alienta
el honor, y la ocasion)
he de dár muerte à esta fiera.

Aora entrará à acostarse,
y pues que sola se queda
en su quadra, y yo la asisto,
loca, atrevida, y resuelta,
que quien està sin honor
desesperada, què arriesga?
he de hazerla mil pedazos,
bien como irritada fiera,
que echando menos los hijos,
facude al Cielo la arena,
y atreuna el monte à bramidos,
hasta que el ladron encuentra.

Hijo es del alma el honor,
tigre soy, y me le llevan,
à cobrarle voy furiosa,
sin que mi peligro tema,
que al que aborrece la vida,
el peligro le festeja.
Mi ocojo vâ contra ti,
guardate de mí, Isabela,
q̄ soy tigre irritada y voy resuelta,
hasta cobrar el hijo que me llevas.

*Salen el Senescal, y la Reyna, y una
Dama con una luz.*

Reyn. Poned aqueſſas consultas,
Senescal, sobre vn bufete,
que aunque es yà tarde, es forçoso

verlas antes que me acucſte.

Blanc. Mi enemiga viene aquí,
sola es fuerça que se queda,
voy à trazar mi vengança,
pues tal ocasion se ofrece. *Vase*

Sen. Guarden los Cielos la vida
de tu Alteza, como pueden,
para bien de Inglaterra,
pues tan vigilante atiendes
à tu Reyno, y tus vasallos.

Rey. Esto es fuerça, mientras fuere
Reyna; id con Dios Senescal.

Sen. Predigio es la Reyna siempre
de prudencia, y de valor. *Vase.*

*Sientaſe en una ſilla, y aya un bufete
delante con papeles.*

Reyn. Què diſcultoſamente
el querer bien, y el reynar
en vn ſugcto ſe avienen.
Dexame vn rato cuydado,
por cuydado mas decente:
aqueſtos papeles raro;
aquí dize: el Conde Fel'x:
Conde huvo de ſer por fuerça
con el primero que encuentre!
Conde en ſu! valgame Dios!
ſi querrà mucho, ſi quiere
el Conde à Blanca? quien duda?
ha traydor! que la tuvieſſe
en ſus brazos! ò cuidaado!
no me aſſijas neciamente:
valgame Dios, que deſvelo!
haga treguas, mientras viene
la muerte à atajar mis males,
el hermano de la muerte.

Duermeſe, y ſale Blanca con la piſtola

Blan. Guíadme paſſos cobardes,
que ſi el temor os detiene,
plumas os dà la vengança;
ſola eſtà la Reyna, y duerme,
quiza ſu poſtrero luño,

EL CONDE DE SEX.

buena ocasion se me ofrece.

Sale el Conde.

Cond. Fuy à vèr à Blanca à su quarto,
y no està en èl, y así viene
dudoso mi amor, à vèr
si por ventura està en este
de la Reyna; aqui està Blanca.

Blanc. Ea vengança, què temes?
esta pistola del Conde,
que hallè en mi quarto, à su muerte
terà instrumento. *Cond.* Què mico!

La Reyna entre sueños.

Reyn. Blanca me mata. *Bl.* Què temes
coraçon? *Reyn.* De zelos, Conde,
me mata Blanca. *Bl.* Bien puedes
dezirlo, porque te mato
de zelos con esta.

*Alça la pistola contra la Reyna, llega el
Conde, y ase de la pistola, y
Blanca se turba.*

Cond. Ha alevé,
què intentas? *Bl.* Dexame Conde.

Cond. Esto no. *Blanc.* Dar la muerte

Cond. Suelta Blanca.

Blanc. Ha infame, suelta.

Cond. Pues tu matas?

Blanc. Tu de fiendes?

Cond. Tu à la Reyna?

Blanc. Tu à la Reyna?

ha traidor! *Con.* Traidora eres?

*Forcejando los dos se dispara la pisto-
la, y despierta la Reyna, dentro el
Senescal, y salen todos.*

Reyn. Què es esto?

Senesc. Acudamos todos:

què arcabùz, què ruido es este
en el quarto de la Reyna?
què es aqueste?

Cond. Lance fuerte!

Reyn. Què es esto Conde?

Cond. Què harè? *à p.*

Reyn. Blanca, què es esto?

Blanc. Mi muerte ilegò.

Cond. Ay mayor confusion!

Senesc. Traidor el Conde!

Cond. Quien puede
salir de apristo tan grande? *à p.*
porque si callò, se infiere
de mi el delito; y si digo
la verdad, infamemente
echo la culpa à mi dama,
à Blanca, à Blanca, à quien tiene
por centro el alma; què harè?
havo confusion mas fuerte!

Reyn. Conde vos traidor! vos Blanca?
el juicio està indiferente,
qual me libra? qual me mata?
Conde, Blanca, responde dme;
tu à la Reyna? tu à la Reyna?
oì, aunque confundamente;
ha traidora! dixo el Conde;
Blanca dixo, traidor eres:
estas razones de entrambos
à entrambas cosas convienen;
vno de los dos me libra,
otro de los dos me ofende.
Conde, qual me dava vida?
Blanca, qual me dava muerte?
Dezidme, no lo digais.
que neutral mi valor quiere,
por no saber el traidor,
no saber el inocente.
Mejor es quedar confusa:
en duda mi juicio quede,
porque quando mire à alguno,
y de la traicion me acuerde,
à pensar, que es el traidor,
que es el ha! tambien pienso:
Yo le agradeciera à Blanca,
que ella la traidora fuese,
solo à trueque de que el Conde
fuera el que es esta va inocente.

Conf. Señora, aunque vuestra Alteza averiguarlo no quiere, à mi, por gran Senescal, delito tan insolente me toca saber de oficio; y mas quando es tan urgente el indicio contra el Conde, pues èl en la mano tiene la pistola. *Reyn.* Dizeis bien, averiguarlo conviene; Conde *Cond.* Señora. *Reyn.* Dizeid la verdad: saberla teme mi amor; fuè Blanca?

Blanc. Ay de mi!

Reyn. La que intentava mi muerte?

Cond. No señora, no fuè Blanca.

Reyn. Luego fois vos?

Cond. Lance fuerrel!

no lo sè. *Reyn.* No lo sabeis?

pues como està a questo alevé instrumento en vuestra mano?

Cond. Cielos, què he de responder? como yo soy desdichado.

Reyn. No sino yo.

Cond. Què me quieres fortuna?

Reyn. Prended al Conde.

Sen. Donde mandas que le llevet?

Reyn. A la torre de Palacio.

Cond. Fortuna ya te estremeces.

Reyn. Presso està Blanca en su quarto, hasta que otra cosa ordene, y esto mejor se averigüe.

Bl. Mada estoy, no sè que intente.

Reyn. Llevadlos pues.

Con. Muerto voy.

Reyn. Ha Conde, mucho me ofendes!

Bl. Ha Conde, macho me obligas!

Cond. Ha Blanca, mucho me debes! ruego al Cielo, que el amarte, la cabeza no me cuesis,

JORNADA TERCERA.

Salie la Reyna.

Reyn. Presso està el Conde animoso por indicio de traidor, y tambien le acusa amor por ingrato, y alevoso: de su ingratitud quexoso està amor, de su traicion la justicia, y la razon, y a ambas luchando entre si, me sacan fuera de mi, y estoy sola en mi passion: Ea, ya es tiempo cuidado, à estar contigo he salido, disculpa me has prometido, à ver si alguna has hallado: el Conde alevé ha intentado darme muerte como pudo; supongamos que lo dudo, el Conde con Blanca (ay triste!) me ofende: què respondiste à este cargo? que estoy mudo. Mudo està, si lo estuviera el Fiscal, que es el rigor! ingenioso eres amor, buscame alguna quimera; ò quien no saber pudiera aquello mismo que sè, discorra amor, pues no véca. pues, ciegos estremos, lo que pudo ser pensemos, no pensemos lo que fuè. No pudo ser que no fuera el Conde quien me matava, sino Blanca, que alli estava, pues yo zelosa, y severa, la di ocasion de que hizier, tan cruel vengança: si,

bien

bien digo , que yo le oí
razones , que à la disculpa
igualmente , y à la culpa
las pude aplicar aqui.
Si el vno me defendia
quando el otro me matava,
el Conde es quien me librava,
Blanca fuè quien me ofendia:
bien te engaño , pena mia;
esto es en quanto à los zelos
de la traicion ; mas (ay Cielos!)
dos males el alma llora,
busquemos defenfa aora
à la ofenfa de los zelos.
No pudo ser que mintiera
Blanca en lo que me conto
de gozaria el Conde ; no,
que Blanca no lo fingiera:
no pudo averla gozado,
sin estàr enamorado,
y quando tierno , y rendido
entonces la aya querido,
no puede averla olvidado?
No le vieron mis antojos
entre acogimientos sabies,
muy callando con los labios,
muy bachiller con los ojos,
quando al dezir sus enojos,
yo su despecho reñí?
luego à mi me quiere ; si,
esto es verdad , y si no,
amor , no lo sepa yo,
ò sepalo yo sin mi.
O descuido escrupuloso,
que con replicas precisas
de vn nuevo indicio me avifas!
no vi yo al Conde engañoso
el instrumento alevoso
en su mano ? cosa es clara:
no pudo ser que llegara
el à estorvar su traicion,

y Blanca con turbacion
en su mano la dexara?
O si el Conde traidor fuera,
para que à Blanca no amara!
ò si el Conde la adorara,
para que no me ofendiera!
ò quica sin amor le viera,
por no verle sin honor!
quica le hallara sin amor,
aunque le hallara vn vil trato!
ò quien le tuviera ingrato,
por no tenerle traidor!

Salen el Duque , y el Senescal.

Dug. De la fama que el suceso
divulgò confusamente
por todo el Palacio , supe
vuestro riesgo , y quando viene
mi amor confuso à informarse,
quieren los Cielos que encuentre
al Senescal , que me ha dicho
que estais sin peligro ; aumente
la vida de vuestra Alteza
el Cielo , y la libre siempre
de traicion. *Sen.* Para que vea
vuestra Alteza si aver puede
duda en la traicion del Conde,
la misma pistola tiene
escrito su nombre aqui,
que es lisonja que hazer suelen;
los Artifices al dueño;
leerlo tu Alteza puede:

Lee la Reyna.

Soy para el Conde de Sena.

Sen. Este indicio es evidente
de que es el Conde traidor:

Sacan dos criados à Cosme afidos

1. Entre, acabe. *Cos.* Què me quieren?

2. No se resista ; què intenta?

Cos. Ya no dexo que me lleven
como vn cordero ? si aora
achacarme pretendiesen

resistencia. 2. Avisa tu
al gran Senescal, que aqueſte
es complice con el Conde.

Sen. Qué es eſto Fabio? qué quieres?

1. Señor, en caſa del Conde
hallamos de aqueſta fuerte
aqueſte criado ſuyo,
que ſin duda parte tiene
en la traición con ſu amo,
pues ſabiendo que le prenden;
ſe auentava. *Sen.* Como entráis
acá dentro? hazed que espere,
que eſtá aquí ſu Mageſtad.

Rey. No importa, dezid que entre:
ò ſi diſculpáſſe al Conde!

1. Llegad, pues. *Cofm.* Tiene juanetes
el gran Senescal? 1. Por qué

Cofm. Dexadme, que ſe los beſe,
por cantarle la piedad.

Senefe. Complice ſin duda eres,
porque como te auentavas,
ſi parte en eſto no tienes,
y ſabiendo que prendieron
á tu amo? *Cofm.* Nadie puede
dezir que yo lo ſabia,
que haſta que aqueſtos crueles
me agarraron eſta noche
ignorante eſtuve ſiempre
del ſucceſſo, que eſta tarde
dexandole en el retrere,
me ſuy, y no le he viſto mas.

Sen. Pues donde ibas de eſta fuerte?

Cofm. Acabàra yo, ſi es eſto
lo que ſaberſe pretende,
dirélo con mucho guſto,
que á mí nadie ha de vencerme
en coſticia; yo iba
à Eſcecia como vn cohete
con eſta carta del Conde
à otro Conde ſu pariente.

Sen. Qué es de la carta? *Cof.* Eſta es.

Senef. Mueſtra.

Cof. Mueſtro: qué me quieren?
miren ſi ſoy perſiado.

Reyn. Temblando eſtoy: ò ſi fueſſe
en ſu favor? *Sen.* A Roberto
es la carta. *Reyn.* Abrirla puedes.

Lee Sen. Aſſi dize: Conde amigo,
informado eſtoy, que tienes
grandes queexas de la Reyna,
y que intentas juſtamente
matarla, yo lo deſco,
por mil cauſas que me mueven.

Reyn. Valgame el Cielo! moſtrad:
tu letra, y ſu firme tiene;
no ay que dudar, muerta ſoy.

Lee. Para que mas facilmente
nueſtro intento ſe diſponga,
venirte en ſecreto puedes
con todos los conjurados
à Londres, que deſta fuerte,
con la gente que me ſigue
ſerà facil darla muerte.

Cof. Ay tan gran bellaqueria.

Lee. Y reſponde brevemente
con eſte criado mio,
que es hombre muy confidente!

Cof. Qué eſcucho? ſeñores mios,
dos mil demonios me lleven,
ſi lo confidente ſoy,
ſi yo he ſido, ò ſi lo fuere,
ni tengo intencion de ferlo,

Sen. Preſſo le llevad. *Cof.* Esperen,
no es grandíſſima injuſticia,
ſeñor, que preſſo me lleven,
por confidente, ſin ferlo?

2. Venga ya. *Cof.* Vueſtras mercedes
aguarden, ay tal deſoſicha!
por confidente? aun ſi fueſſe
por otro qualquier delito,
llevarà à bien el prendermel,
mas por confidente à mí?

ay mas desdichada suerte!

2. Acabe ya. *Cosm.* Tengo yo cara de ser confidente? yo no se que ha visto en mi mi amo para tenerme en esta opinion, y a fec, que me holgara de que fuese cosa de mas importancia vn secretillo muy leve, que rabio ya por dezirlo, que es que el Conde a Blanca quiere, que estan casados los dos en secreto, y con ser este vn quento de dos de queso, que no ay para vntar los dientes, con el vn chisme cartuxo, siempre que se me ofreciere lo he de dezir, juro a Dios, por ver si soy confidente.

Reyn. Casados el Conde, y Blanca?

Cosm. Recasados. *Reyn.* France fuerte! malas nuevas te de Dios: y se quieren? *Cosm.* Se requieren.

Reyn. Idos de aqui. *Sen.* Despejad, pues como tanto lo sienten?

Duq. Si fuera muger la Reyna; segun lo que al Conde quiere, le zelara, mas no es justo.

Cosm. O que diferentes tienen las caras de los vassallos, si se miraran los Reyes! *Vase.*

Sen. Si V. Alteza dudava la traicion del Conde aleve, ya la avra visto bien clara.

Duq. Pues ya que ocasion se ofrece, no sera ser yo Fiscal, si vna verdad os dixere; y mas quaude vuestra vida padecio el riesgo presente, por no averos yo avisado. Yo se indubitavelmente

tambien, que el Conde es traidor, porque el con otros alevs, que por cartas conspirava, pretendia dar la muerte a tu Alteza, yo lo supe, quise matarle, templeme, y por ser tan gran Soldado, pensando que aquesto fuese algun leve enojo, entonces yo con palabras corteses le procure disuadir, y el secreto le promete mi voz, pensando que ya de su traicion se arrepiente. Pero supuesto que el Conde persiste sin que se enmiende en su traicion, y tu Alteza por tal delito le prende, quise darle esta noticia, porque si acaso sintiese verle amenazar sin causa desta traicion la consuele, que tiene cabeza el Conde, y ay verdugo que la vengue.

Sen. Y quando tan gran traicion disuadir pretendiese V. Alteza, el Reyno entonces castigara a quien la ofende.

Vanse, y queda la Reyna.

Reyn. Ea amor, ya el dano es cierto morid ya cuidado loco, pues que no os dexan siquiera el consuelo de dudoso. Ya no ay duda que os consuele, ya el discurso escrupuloso, la experiencia de mi dano me hizo beber por los ojos. El Conde traidor, dos vezes me ofende, siendo vno solo, como a muger en el gusto, como a Reyna en el decoro.

COMEDIA FAMOSA,

Muera el Conde, muera el Conde,
bien repito, que es forçoso,
que muera el Conde dos vezes,
pues dos delitos le noto.

Duplicaese, pues, su muerte,
muera vna vez por assombro
de traycion, por mal vasallo,
y muera tambien èl propio
otra vez por mal amante,
y entrambas por alevoso.

Contra el Conde, infiel vasallo,
oy como Reyna me opongo;
contra el Conde (ya falso amante!)
como muger me apasiono.

Busque, pues, muger venganças,
Reyna legales oprobios,
escarmientos justiciera,
mal correspondida modos,
justificada castigos;
y en fia, ofendida assombros,
para que muriendo el Conde
por ingrato, y alevoso,
por castigo, y por vengança,
le den à va delito, y otro,
el castigo la Justicia,
como la vengança el odio.

Vase, y sale el Conde, el Alcayde, y Cosme, y luego el Senescal.

Ale. Aqui està el gran Senescal.

Con. O señor! *Sen.* Conde, yo vengo
por el gusto de la Reyna,
por lo que à mi oficio debo,
solo à ver si V. Excelencia,
aunque todo el Parlamento
le ha dado ya por culpado,
por los indicios de nuevo,
quiere dár algun descargo.

Con. Solo el descargo que tengo
es el estar inocente.

Sen. Aunque yo quiera creerlo;
no me dexan los indicios,

y advertid que ya no es tiempo
de dilacion, que mañana
aveis de morir. *Cond.* Yo muero
inocente. *Sen.* Pues dezid;
no escrivisteis à Roberto
esta carta? aquesta firma
no es la vuestra? *Con.* No lo niego;

Sen. El gran Duque de Alançon
no os oyò en el aposento
de Blanca trazar la muerte
de la Reyna?

Con. Aquello es cierto.

Sen. Quando despertò la Reyna,
no os hallò, Conde à vos mismo
con la pistola en la mano?
y la pistola, pues vemos
vuestro nombre alli gravado,
no es vuestra?

Con. Yo os lo concedo.

Sen. Luego vos estais culpado?

Con. Ello solamente niego.

Sen. Pues como escrivisteis, Conde,
la carta al traydor Roberto?

Con. No lo sè.

Sen. Pues como el Duque,
que escuchò vuestros intentos;
os convence en la traycion.

Con. Porque así lo quito el Cielo.

Sen. Como hallado en vuestra mano
os culpa el vil instrumento?

Con. Porque tengo poca dicha?
ò por dezirlo mas cierto,

porque tengo mucho amor,
y à Blanca culpar no puedo.

Sen. Pues sabed, que si es desdicha;
y no culpa, en tanto aprieto,
os pone vuestra fortuna,
Conde amigo, que supuesto
que no dais otro descargo,
en fee de indicios tan ciertos;
mañana vuestra cabeça

EL CONDE DE SEX.

ha de pagar. *Cos.* Malo es esto.

Senef. Culpas de vuestra desdicha.

Cond. No ay remedio?

Senef. No ay remedio.

Cond. Pues ya que es fuerza el morir;
ay mi Blanca, como temo, *d p.*
que su traycion en mi muerte
no ha de escarmentar! yo quiero
hablarla, por persuaditla,
que desista de su intento;
pues ya que muero sin duda,
y no ay piedad, ni remedio,
hazedme vn bien.

Senefe. Què mandais?

Cond. Antes que muera, esto os ruego,
dexadme hablar à mi esposa,
à mi Blanca, porque tengo
vn negocio que encargaria.

Sen. Yo soy Juez, Conde, no puedo:
mañana aveis de morir,
~~ya de ser con tal secreto,~~
que nadie en todo el Palacio
lo sabe, ni ha de saberlo;
porque como se presume,
que entre nobles, y plebeyos
teneis muchos conjurados,
porque no se altere el Pueblo,
el secreto se procura;
y así, Conde, esto supuesto,
no es bien que lo sepa Blanca,
si se procura el secreto.

Cosme. Sabe vsted si à mi me ahorcan?

Sen. No, que el Conde vuestro dueño,
en todo os ha disculpado.

Cosm. Dexame darle dos besos:
albricias señor gaxnate,
que en albricias de que os veo
libre de tan fuerte trago,
desollinaros pretendo
con otro trago tambie n;
pero ha de ser de Ala ojos.

Sen. Vos Alcajde con las guardias
~~todas, cerrando primero~~

la torre, os venid conmigo;
porque os dè la Reyna luego
orden para executar

esta muerte! *Alc.* Ya obedezco.

Senefe. Así lo manda la Reyna,
y vos, Conde, disponeos
à morir como quien fois,
que aqui la sentencia llevo
à que la firme la Reyna,
aunque mas sienta el perderos.

Vanse el Senescal, y el Alcajde.

Cond. Ea valor, no me dexes,
oy te he menester esfuerço;
no eche à perder el temor
quanto animoso, y resuelto,
noble, amante, y valeroso,
por librar à Blanca muero;
la hazaña mayor que nunca
entre Romanos, ni Griegos;
con letras de bronce escribe
la Chronica del tiempo.

Viva Blanca, aunque yo muera;
fuera bueno, fuera bueno,
por conservar temeroso
la vida que yo aborrezco;
echar la culpa à mi dama?
què dixeran de tal hecho,
los que à vista de mi vida
estan à mi fama atentos,
fino que el Conde de Sex,
con tan vil, è infame medio,
como todos los demás,
à la muerte tuvo miedo.
Si por mi temo el morir,
por mi el morir tambien temo;
pues pierdame à mi por mi,
mas valgo yo, que yo mesmo:
traeme vna luz.

Cosm. Voy por ella.

E

Vos.
Cond.

Cond. Ya q̄ à Blanca hablar no puedo,
para disuadirla amante
de su trayción, quando pierdo
la vida, porque ella viva,
sirva vn papel de tercero.
*Sale Cosme con una luz, y ponela en
un bufete.*

para la fineza (ay Dios!)
Blanca, que oy hazer espero,
por quien quise mas que à mi;
bien dixè mas bien lo maestro,
solo en mí de quantos aman,
no ha sido encarecimiento,
pues es verdad cierta en mí
lo que en los otros requiebros:
tu, amigo, a queste papel.

Cosm. Muriendome estoy de sueño.

Cond. Darás en su mano a Blanca,
à Blanca, mi dulce ducio,
en aviendo muerto yo.

Cosm. Así lo haré; yo me entro
à dormir mientras escribe,
porque estoy hecho dos cueros,
si otros están hecho vno,
con el vino, y con el sueño.

*Sale la Reyna con una luz, de la suerte
que salió al principio de la come-
dia, con mascarilla, y
enaguas.*

Reyn. Solo está el Palacio mudo,
y en silencio, que por esto
por orden del Senescal
Alcayde, y guardas tengo
en la antecámara (ay triste!)
esperando el orden fiero
para la muerte del Conde,
à quien yo misma sentencio.
El Conde me dió la vida,
y así obligada me veo;
el Conde me dava muerte,
y así ofendida me quero.

Pues ya que con la sentencia
esta parte he fatistecho,
pues cumplí con la justicia,
con el amor cumplir quiero.

Cond. Así está bien, este aviso
me dà à Blanca. *Rey.* Escribiendo
está el Conde, ferà à Blanca,
pues que importa? ya no es tiempo
de estas cosas; triste estado
es, quando estando en vn pecho
tan vivo el amor, no tiene
para los zelos aliento.
Ay honor! mucho me debes,
depongamos lo severo,
algo me deba el amor,
y tenga tambien mi aserto
en mí de mi alguna parte;
llevame piedad, yo llevo:
Conde. *Cond.* Qué miro!

Reyn. No es sombra,
verdad es la que citais viendo:
imaginad, que es posible,
porque tiempo no gastemos
inutilmente en la duda;
y haziendooos fuerza à creerlo,
escuchad el fin que traygo,
sin averiguar los medios.
Yo soy (sino os acordais,
por las señas es lo acuerdo)
vna muger, que libristeis
de la muerte. *Con.* Qué mysterio
tendrá la Reyna en tal trage? *à p.*
señora, deidad os veo.

Rey. Qué dezis? pues quien soy yo?
no debeis vos de saberlo:
èl me conoció la noche, *à p.*
que me dió la vida, es cierto,
ò aqui en el habla, sin duda
me ha conocido; que necio
ferà fino dissimula!
que echarà à perder con esto

EL CONDE DE SEX

lo que vengo à hazer por él.
 En fin, Conde, yo sabiendo
 que ayca de morir mañana,
 por pagaros lo que os debo
 en la misma accion tambien,
 y porque tanto deseo (tanto
 vuestra vida *Cond.* Vos? *Reyn.* Yo, y
 que arriesgàra esto que arriesgo,
 que es lo mas, porque vos Conde;
 vivais (ay Dios!) *Con.* què es aquesto?

Reyn. Mas porque vamos al caso,
 como os he dicho, queriendo
 pagaros con vuestra vida
 la misma vida que os debo;
 bien digo, la misma (ay triste!)
 sabiendo aora, sabiendo
 que la Reyna justiciera
 os dà muerte, y sin remedio
 aveis de morir mañana;
 ayiendo tenido medio
 de tomar aquesta llave
 de la Torre, que instrumento
 ha de ser de vuestra vida,
 y tambien de entrar à veros;
 no me preguntéis el modo,
 à daros la vida vengo.
 Tomad la llave, y despues
 en la mitad del silencio
 de la noche os escapad,
 por vn postigo pequeño,
 que tiene la Torre al Parque,
 y vivid; Conde, que es cierto,
 que si vos morís, sin duda
 es embidia; pero aquesto
 no es del caso, esta es la llave,
 tomad; pues, porque no quiero
 que estos instantes víurpen
 las palabras al remedio.

Cond. Ingeniosa mi fortuna *à p.*
 hallò en la dicha mas nuevo
 modo de hazerme infeliz.

pues quando dicho so veo
 que me libra quien me mata,
 tambien desdichado advierto,
 que me mata, quien me libra,
 que estoy, señora, tan lexos
 de ser dicho so, que aora
 en este favor que os debo,
 se valiò de la desdicha
 esta dicha para serlo.

Mas pues sois tau de mi parte,
 y el toinar aqueste empeño
 de librarme, solo ha sido
 por pagarme aquel primero,
 que me debe vuestra vida;
 yo me doy por satisfecho,
 solo con que me troqueis
 vn favor de tanto riesgo
 à otro mas feliz. *Reyn.* Dezid;
Cond. Para que muera contento
 antes de morir, que yo
 sé bien que podeis hazerlo;
 merezca yo ver el rostro
 de la Reyna: aquesto os ruego
 por la vida que os he dado;
 que solo para este intento
 no es baxeza hazer alarde
 en mi generoso pecho
 del beneficio que os hize.

Reyn. Yo quiero mudar de intento,
 que en viendome me darà
 las disculpas que deseo.

Cond. No escuseis tanto mi dicha.

Reyn. Pues si esto ha de ser, primero
 tomad, Conde, a questa llave,
 que si ha de ser instrumento
 de vuestra vida, quizá
 tan oca quitado el velo
 ferè, que no pueda entonces
 hazer lo que aora puedo;
 y como à daros la vida
 me empenè por lo que os debo;

por si no puedo despues,
desta suerte me prevengo.

Dale una llave.

Con. Yo os agradezco el aviso,
y agora solo deseo
ver el rostro de mi dicha
en el de la Reyna, ó vuestro.

Reyn. Aunque siempre es vno mismo
este que agora estais viendo,
Conde, es solamente mio,
y aquette que agora os maestro
es de la Reyna, no ya
de quien os habló primero.

Descubrese el rostro.

Cond. Yo moriré consolado,
aunque si por privilegio
en viendo la cara al Rey
queda perdonado el reo;
yo deste indulto, Señora,
vida por ley me prometo;
esto es en comun, que es
lo que à todos dà el derecho;
pero si en particular
merecer el perdon quiero,
oid, vereis que me ayuda
mayor indulto en mis hechos;
mis hazañas. *Reyn.* Ya las sè,
yo misma me las acuerdo,
mas borra la ofensa, quanto
los servicios avian hecho.

Cond. En fin, la Reyna no puede
vsar de piedad? *Reyn.* No puedo.

Cond. Pues que no puede la Reyna
doblarle al llanto, y al ruego,
vna muger, à quien yo
di la vida, por lo menos
no dexarà de mostrarse,
pagandomè con lo mesmo
agradecida. *Reyn.* La Reyna
no puede, que de este empeño
de su obligacion ha sido

el averos dado medio
para huir de la justicia.

Cond. Y esse es es agradecimiento
de quien me debe la vida?

Rey. No soy yo, pero supuesto
que fuesse yo, ya cumpli
pagando con lo que os debo:

Cond. Solo con darme esta llave?

Reyn. Si, Conde, solo con esso.

Cond. Luego esta, que assi camino
abrirà à mi vida, abriendo,
tambien la abrirà à mi infamia;
luego essa, que instrumento
de mi libertad, tambien
lo avrà de ser de mi miedo:
essa, que solo me sirve
de huir, es el desempañò
de Reynos que os he ganado,
de servicios que os he hecho;
y en fin, de esta vida, de essa
que teneis oy por mi esfuerço,
en esta se cifra tanto,
que vive Dios, estoy ciego:
què he de hazer? que si quereis
tener agradecimiento,
y darme la vida, sea
por otro mas noble medio,
y sino, que pueda à voces
quexarme al mundo, diziendo;
que no pagais beneficios;
que de los Reales pechos
es la mas indigna accion.

Reyn. Donde vais?

Cond. Vil instrumento
de mi vida, y de mi infamia;
por esta rexa cayendo
del Parque, que bate el rio,
entre sus cristales, quiero,
si sois esperança, hundiros;
caed al humido centro,
donde el Tamasis sepulte

mi esperança , y mi remedio:
no quiero huyendo vivir.

Arroja la llave.

Reyn. Ay de mi ! mal aveis hecho,

Cond. Sed agora agradecida,
yà os he quitado este medio
de agradecerme , y librarne;
aora , aora os acuerdo
servicios , y obligaciones,
que es forço so , no teniendo
aquel que me estava mal;
buscadme otro modo nuevo
de librarne , ò ser ingrata.

Reyn. Ser ingrata escoger quiero,
sin vida estoy , que este modo,
solo à pesar del respeto
os supo hallar mi piedad.

Cond. Luego he de morir?

Reyn. Es cierto.

yo hize por vos quanto pude,
à pesar de lo fevero,
como muger os fibrava,
como Reyna no me atrevo,
mañana aveis de morir;
mañana , mañana es luego:
ò llanto , no me publiqués
humana , que quando dexo
de serlo en tener piedad,
no lo soy en los efectos!
à Dios Conde.

Cond. En fin , fois bronçe?

Reyn. Pluguiera à Dios fuer a cierto;
mas soy. *Cond.* Què fois?

Reyn. Ya es ocioso,
soy quien pondrà vn escarniento
con vuestra cabeça al mundo.

Cond. Por vos inocente muero:
quien me dixera algun dia!

Reyn. Vos teneis la culpa de esso:
que algun dia pensè yo;
mas tan poca dicha tengo;

que os doy la muerte yo misma,
apenas el llanto enfreno:
ay honor , quanto me cuestas!

Cond. Ay amor , como me has muerto!

Reyn. En èl morirè , aunque viva.

Cond. En blanca vivo , aunque muero:

Reyn. Ha , si fueras leal! *Cond.* Ha , si
à Blanca quisiera venos!

Vanse cada uno por su puerta , y sale

Cosme con una carta en la mano.

Cos. A morir llevan al Conde,
y èl me encargò que le diera
aqueste papel à Blanca
en muriendo , y serà fuerça
servirle , pues fuy criado;
mas por esta causa mesma
ay razon para no hazerlo,
que si es mi amo , la regla
general de los criados
me excluye de esta licencia.

Què serà aqueste papel?
testamento ? no , almoneda?
excomunion ? no , cedula
de esposo ? mas tarde llega;
mas yà sè lo que es , sin duda
es aqueita la sentencia;
mas no la embiàra , si
la embiàra , que si es fuerça
que enviende , muriendo èl,
èl por darla buenas nuevas
se la debe de embiar
à que se huelgue con ella.

Mi curiosidad es macha,
y no es justo que la tenga
con quatro dedos de moño
sin decentarla si quiera,
desde que por no saber
lo que llevavan sus letras
aquella carta del Conde,
estuve à pique , y muy cerca
de morir por confidence;

maldigo la confidencia.
 Esto es escarmiento astucia,
 zelo , honor , providencia,
 y no deslealtad , señores,
 y hago primero protestas
 à los lacayos fieles,
 que se vsan en las comedias;
 que solo aquesto me mueve,
 veamos si es macho , ò hembra.

Abre la carta y baze que lee.

Viólela , ya no ay remedio:
 mas que es esto ? Santa Teclal
 este secreto escondias
 papel ? voy aprieffa , aprieffa,
 por si tenerle es delito,
 à hazer el silencio piezas,
 à hazer el secreto hastillas,
 à hazer menuzos la lengua:
 no me han de coger de susto;
 pero aqui viene la Reyna,
 apartado esperarè.

*Salen la Reyna, y el Senescal, y aparta-
 se Cosme.*

Reyn. Executad la sentencia.

Sen. Donde morirà?

Reyn. En Palacio,

porque es fuerza que se tema;
 que quizá el Pueblo alterado
 se conspire en su defensa.

Para escarmiento le mato,
 mas no quiero que lo sepan
 hasta que el tronco cadaver
 le sitva de muda lengua.

Y así al Salón de Palacio
 hareis que llamados vengan
 los Grandes , y los Milordes;
 y para que alli le vean,
 debaxo de vna cortina
 hareis poner la cabeça
 con el sangriento cuchillo,
 que amanezca junto à ella,

por simbolo de justicia;
 costumbre de Inglaterra;
 y en estando todos juntos,
 mostrandome justiciera,
 exortandolos primero
 con amor à la obediencia;
 les mostrarè luego al Conde,
 para que todos entiendan,
 que en mi ay rigor que los rinda,
 si ay piedad que los atreva.

Sen. Yo voy , tragedia espantosa
 oy aquelle Reyno espera. *Vas.*

Reyn. Traedme à Blanca tambien,
 que no es justo que esté pressa,
 pues ella no está culpada,
 la razon al amor vença.

Cos. Aguardando estava à solas;
 por hablar à V. Alteza.

Reyn. Qué quereis?

Cos. Señora , el Conde,
 que de este papel me ordena
 à Blanca en muriendo èl;
 yo por no sé que quimera
 le abrí , y hallando en èl cosas
 dignas de que tu las sepas,
 le traygo aqui , por si acaso
 al Conde en algo aprovecha.

Reyn. A Blanca el papel , mostrad,
 del Conde es aquesta letra.

Lee. Blanca , en el vltimo trance,
 porque hablarte no me dexan,
 he de escribir vn consejo,
 y tambien vna advertencia:
 la advertencia es , que yo nunca
 fuy traidor , que la promessa
 de ayudarte en lo que sabes,
 fuè por servir à la Reyna,
 cogiendo à Roberto en Londres;
 y à los que seguirle intentan;
 para aquesto fuè la carta,
 esto he querido que sepas,

porque adviertas el prodigio
de mi amor, que así se dexa
morir, por guardar tu vida:
esta ha sido la advertencia,
(valgame Dios!) el consejo
es, que desistas la empresa,
à que Roberto te incita.
mira que sin mí te quedas,
y no ha de aver cada dia
quien por mucho que te quiera,
por conservar la vida,
por traidor la suya pierda.
Hombre, que traxiste aqui?

Cof. Tenèmos mas confianza?

Reyn. Anda, avisa al Senescal
al punto, no te detengas,
(ay Conde, que eres leal!)
que la execucion suspendan;
no en vano el alma dudava
su traicion, alegres nuevas;
~~viva el Conde, y viva yo:~~
ola, guardas, que refrena
mi alborozo. al Conde, al punto
le traed à mi presencia.

Alc. Qué mandas?

Reyn. Donde està el Conde?

Alc. Aqui està ya.

Reyn. Pues que esperas?
qué es del?

Alc. Aqui està del modo
que lo mandò vuestra Alteza.

Descubre al Conde degollado.

Reyn. Valgame Dios! llegó tarde:
ha traidores! ha que prieta,
que veloz esta vez solo
anduvo vuestra obediencia!
que perezosa que estuvo
mi piedad, y mi clemencia!
que diligente el rigor,

y la crueldad que ligera!
que tarde llegó el remedio!
pero siempre tarde llega,
que es achaque de la dicha,
llegar quando no aprovecha.
Yo castigué à la lealtad?
yo di muerte à la inocencia?
yo à la esperança de Europa?
yo al amparo de mi tierra?
yo à mi amante? piedra soy,
bronce fuy; quien muerte diera
à su amante? tarde lloro:
ò intempestiva fineza!
Blanca me quitava al Conde,
Blanca dar-me muerte intenta;
delitos fueron en Blanca,
los que en el Conde sospechas:
O valor mal empleado!
ò escrupulosa nobleza,
que por no culpar à Blanca,
el Conde morir se dexa!
Por delito ageno mueres;
mas si clama esta inocencia,
y la vengança en quien ama
desahoga, y aun remedia;
juro por la misma sangre,
que à pesar de mi paciencia
cintala el cuchillo en grana,
y el suelo en corales riega.
Por estas lumbres del Cielo,
que son mariposas bellas,
que en el luminar del mundo
tremulamente se quemán.
Por esse espejo del dia,
de quien las hachas etereas
con que se alumbrá la noche,
son pedazos que se quiebran;
que he de dar la muerte à Blanca,
si en el centro, si en la tierra
se escondiere; y entre tanto,
que aquesta vengança llega,

cubrid aqueſte cadaver,
no mire yo tal tragedia,
baſta que matando à Blanca,
y vengando al Conde, tenga

fin ſu traicion con ſu muertes
y del Senado merezca
tener perdon de ſus yerroſ
el Autor como el Poeta.

6	1	2
0	2	2
0	1	0
6	1	2
3	1	0
0	1	2
4	3	2
2	0	0
0	1	0
0	2	2
0	1	0
0	0	0

FIN

Vendefe en Salamanca, en Casa de Francisco
Diego de Torres Librero, vive à
San Iſidro.